



UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Centro de Investigación sobre Dinámica Social- CIDS

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

**Prácticas agroecológicas de agricultores familiares de la Vereda Patasía como expresión de
emergencia en procesos de soberanía alimentaria**

Área de Economía, Trabajo y Sociedad.

Línea: Dinámicas y lógicas de las economías no hegemónicas

Daniela Gallo Cárdenas

Programa de Trabajo Social

2020

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al universo y a Dios por siempre conspirar a mi favor, a la madre tierra por permitirme conectarme con ella y con su infinita sabiduría, a mi profesora Antonia, por guiarme siempre en este camino maravilloso que es el Trabajo Social, a Alejandro, Omar y Julieth por abrirme las puertas de sus hogares y permitirme conocer la realidad del campo desde la solidaridad y el amor, y por último a mi familia y a mis amigas por ser mi luz en los días grises.

Contenido	
Introducción	5
Metodología	8
Capítulo 1: Contexto agroalimentario	11
1.1 Tierras para el capital: Enfoque agroalimentario globalizado y capitalista	11
1.2 Agricultura familiar en medio de la globalización alimentaria	19
1.3 Situación de la alimentación en Colombia	24
Capítulo 2: Derecho al alimento; Agroecología y soberanía alimentaria como alternativa al sistema agroalimentario capitalista	33
2.1 Un horizonte de posibilidades, agroecología como estrategia ante la crisis agroalimentaria ..	33
2.2 Soberanía alimentaria: Una meta de y para todos	42
2.3 Economía para la vida; economía solidaria	46
2.3.1 Espacios para la alimentación desde experiencias comunitarias solidarias y agroecológicas en pro de la soberanía alimentaria	53
2.3.1.1 Confederación Agrosolidaria	53
Capítulo 3: Construyendo nuevas opciones de vida desde la organización comunitaria de la vereda Patasía	59
3.1 Nuevas formas de vida en el campo	59
3.1.1 Dialogo de saberes entre campo-ciudad y ciudad-campo	68
3.1.2 Proyecto productivo PachoPanela	74
3.2 Gestión comunitaria y resignificación de los lazos territoriales	87
3.2.1 Mercado Agrosolidario de la vereda Patasía	96
Conclusiones y reflexiones disciplinares	103
Referencias	113

Anexos

Contenido

Imagen 1. Logo de Agrosolidaria en el panela producida por PachoPanela	57
Imagen 2: Logo de agrosolidaria y la seccional Pacho- Cundinamarca en el mercado mensual agrosolidario.	58
Imagen 3: Omar y Julieth tocando Siku, instrumento comunitario, con el fin de mostrar la importancia del trabajo colectivo.	65
Imagen 4: Dibujo propio en perspectiva de los diferentes procesos que se llevan a cabo dentro del trapiche San Francisco para la producción de panela	76
Imagen 5: Dibujo propio ciclo de vida de la caña de azúcar.....	77
Imagen 6: Cultivo de caña del trapiche San Francisco	78
Imagen 7: Nuevo motor del trapiche.	79
Imagen 8: Ampliación del techo del trapiche	80
Imagen 9: Construcción de cuartos apartes para cada proceso de producción de la Panela	80
Imagen 10: Calderas e instrumentos de acero inoxidable	83
Imagen 11: Producto final de la producción de panela ya empaquetada.	84
Imagen 12: Comercialización de la panela en el mercado mensual Agrosolidario de la vereda Patasía. ...	86
Imagen 13: Puesto de comercialización de PachoPanela en la feria agroecológica en la Universidad Nacional.	86
Imagen 14: Ecomapa de la vereda Guayabal de Patasía.....	92
Imagen 15: presentación del proyecto del salón comunal de la vereda Patasía.	93
Imagen 16: Maqueta del proyecto del salón comunal.....	94
Imagen 17: 38° Mercado Agrosolidaria	99
Imagen 18: productos de huerta en el 33° Mercado agrosolidaria	101
Imagen 19: diferentes emprendimientos dentro del mercado agrosolidaria	102
Imagen 20: Taller de tejido para niños en el mercado agrosolidaria	103

La Tierra

La tierra es nuestra madre,
el suelo es su piel
las montañas sus huesos
los árboles y las plantas sus cabellos vivos
los pájaros son sus canciones y las piedras sus oídos
los animales son sus dedos
los sapos y las culebras su olfato,
los insectos son sus pensamientos.
Sus sueños son el mar y todos los que en él andan,
El agua es su sangre
el aire su aliento
la luz del sol es el fuego y el calor de su cuerpo
nosotros somos sus ojos y
nosotros somos sus hijos
y ella nos da todo lo que tiene
nosotros tomamos todo lo que podemos
mas ¿Qué podemos dar a nuestra madre?
Hacer un montón de hojas y grama para cubrir su piel
plantar cabellos con vida
alimentar sus canciones y proteger sus dedos
sentarse a escuchar como lo hacen las piedras
deshacer los problemas que afectan sus sueños
ensanchar las corrientes con peces jóvenes y ligeros
usar correctamente sus dones y retribuirle con lo que podamos.
Este es el regalo que damos a nuestra madre tierra.

Por: Yasmin Frías. Reportera Rural. Garagoa, Boyacá. Vereda Hipaquira.
Recuperado de: <https://www.elcampesino.co/las-cartas-del-campo-poema-la-tierra/>

Introducción

A lo largo de mi vida la relación con el campo ha sido muy poca; mi familia desde mi bisabuela emigro a la ciudad debido a las difíciles condiciones en las que vivían en un municipio de Santander y yo toda mi vida he vivido en la ciudad, mis acercamientos a estas maravillosas sensaciones que ofrece estar en contacto con la naturaleza, de comer un fruto recién bajado de un árbol, la sensación de sentir correr el agua por tus pies al bañarte en una quebrada, el cantar de los pájaros en la mañana; las experimentaba muy esporádicamente en mis vacaciones de colegio y posteriormente de la universidad, para mí era un sueño, un paraíso que se disolvía al llegar cierta fecha en el calendario. En ese momento no visualizaba y mucho menos comprendía las condiciones del campo en un país como Colombia.

Toda esta información llegó a mí de golpe, en segundo semestre de la universidad, en una materia muy interesante donde debíamos indagar el contexto y la situación coyuntural de la ciudad de Bogotá por temáticas, por azares y fortunas del universo, me asignaron la coyuntura de la ruralidad de la ciudad, donde me estrellé con la realidad de esta población, condiciones precarias y riesgos a los que se encuentran expuestos cientos de campesinos, condiciones tales como falta de escuelas para los niños, falta de vías e infraestructura para desplazarse y distribuir sus cosechas, hospitales cercanos, población sin servicios públicos básicos, que en mi imaginario ignorante de la ciudad, todos teníamos acceso, en mi poca reflexión en el tema, pensaba que todos abríamos el grifo y podíamos tomarnos un vaso de agua o bañarnos, que no importaba la hora en que hiciera tareas porque a todas horas tendría luz. Realidades que me impactaron tanto, que me pregunté si eso sucedía en la capital del país, donde se supone que se tiene acceso a una “mejor calidad de vida”

o se tiene más oportunidades, ¿Cómo era la verdadera realidad de los campesinos en los diferentes lugares del país?

Ahí surgió mi interés por investigar la realidad de las familias campesinas en algún lugar del país, pero luego de realizar un trabajo consiente de indagación de estas condiciones, me surgió la necesidad de investigar acerca de lo que están haciendo estos campesinos para sobrellevar o mejorar las condiciones que les ofrece el Estado Colombiano, por eso me intereso la agroecología, ya que ofrece un panorama muy alentador para la protección de esta población, ya que rescata la mirada holística de la agricultura, donde se implementa un sistema de cooperación entre las familias agricultoras propendiendo por mejorar la calidad de vida de los mismos, generando alternativas económicas más sustentables, la preocupación por las crisis medioambientales y ecológicas a nivel local como global y su contribución a atender las necesidades alimentarias locales, a partir del abastecimiento de los mercados locales que acortan los circuitos de producción y comercialización, evitando el transporte de alimentos de lugares distantes disminuyendo el dispendio de energía.

Este análisis se hizo desde el enfoque del decolonialismo, el cual realizó un acercamiento para visibilizar la relación entre la agricultura familiar y la agroecología como estrategia emergente frente a la crisis agroalimentaria. Se hace énfasis en que es una acercamiento a esta realidad, porque solo se realizara un aporte a la comprensión, entiendo esta como un proceso de simpatía, donde se comprende por medio de las vivencias y experiencias del co-investigador no en meramente traducir de un lenguaje a otro, es decir pasar las experiencias en términos de racionalidad, por eso se escribirá por medio de narrativas propias del investigador en un ejercicio de carácter etnográfico, que actúa bajo términos de sensibilidad, afectividad y emocionalidad, pensado que este es un

espacio para co-construirse con el otro, reconociéndolo como otro que construye realidad, en la apertura de espacios de diálogo en términos de pares o iguales, en términos de estar, gratitud, solidaridad y un profundo respeto por el otro.

Los actores principales del proyecto de investigación fueron los habitantes de la vereda Patasia en Municipio de Pacho se encuentra localizado al Nor - occidente del Departamento de Cundinamarca y es cabecera de la Provincia del Rionegro, de la cual hacen parte también los Municipios de La Palma, Yacopí, El Peñón, Paima, Topaipí, Villagómez y San Cayetano. Este municipio colinda por el oriente con los municipios de Zipaquirá, Cogua y Tausa, por el occidente con los municipios de El Peñon y Vergara, en su costado norte, colinda por San Cayetano, Villagómez y Topaipí y para finalizar por el costado sur con los municipios de Supatá y Subachoque y cuenta aproximadamente con una población de 27.000 habitantes.

En cuanto a su economía debido a su diversidad climática y el trabajo de cientos de campesinos, la agricultura es una gran fuente económica del municipio, entre los productos que se cultivan se destacan los cultivos de clima cálido, templado y frío, tales como: café, naranjas y otros cítricos, fresas, papayas, piñas, bananos, plátano, verduras, legumbres, papa, yuca, hortalizas, maderas, plantas medicinales y flores.

Para la presente investigación, se diseñaron un objetivo general y dos objetivos específicos:

El general, el cual consistió en Contribuir a la comprensión de las prácticas agroecológicas de familias campesinas de la Vereda Patasía como propuesta ante la crisis agroalimentaria.

Y los específicos los cuales tenían como propósito aportar al cumplimiento del general:

1. Analizar la incidencia de las experiencias agroecológicas en la consolidación de procesos comunitarios en la vereda Patasía.

2. Establecer la relación del componente agroecológico y la economía solidaria dentro de la vereda.
3. Reconocer los proyectos productivos dentro de la vereda como escenarios de encuentro de saberes, alrededor de la soberanía alimentaria.

En cuanto a la estructuración del presente documento, en el primer capítulo se realiza un contexto general del sistema agroalimentario global y capitalista que configura el problema de investigación, el segundo capítulo, consta de los referentes teóricos con los cuales se contó para la realización de la presente investigación y, por último, en el capítulo tres, se refleja los resultados obtenidos de la investigación, así como las conclusiones y la reflexiones disciplinarias.

Adicional, se hace referencia a la articulación de tipos de escritura o lenguaje, ya que el presente documento en su mayoría se construyo por medio la escritura en primera, con el fin de darle voz a los sentimientos, emociones y sensaciones vividos a lo largo del proceso investigativo, aun así, en articulación con los parámetros de escritura definidos por la Universidad, que este caso particular vendría siendo el uso de Norma APA.

Metodología

La metodología con la cual se llevó a cabo el proyecto de investigación tuvo en la contribución a las ciencias sociales de la co-investigación como método de investigación, el cual según (Zaffarony & Juarez, 2014) es un modo de investigar que se preocupa o que busca como premisa el equilibrio entre el investigador y los participantes en un modelo de trabajo colaborativo. Y que responden a las preguntas, sobre lo que se investigó, sino para el para qué lo hago y por supuesto saber sobre qué actores investigar. Según las autoras, la co-investigación se puede asumir como una postura de investigación militante, este método de investigación se articula correctamente al

propósito del proyecto de investigación, ya que se busca con él, superar la forma extractivista en la que se hace investigación, la distancia o el distanciamiento que se crea entre el investigador y los sujetos, además de poder incidir o impactar de manera consiente y positiva en los espacios de investigación, en un acto de co-construcción, basada en la participación y la solidaridad, para replantearnos otras formas de crear conocimiento traspasando las formas hegemónicas que se construyen en el colonialismo.

La co-investigación invierte esa primacía de las prácticas académicas para colocar en el eje central las prácticas de reflexividad de los colectivos, que no son otra cosa que conocimientos y saberes desplegados en la práctica. La co-investigación permite descolonizar en clave crítica y propositiva la generación de conocimientos dentro de la misma academia. De cierto modo inaugura una lucha por el sentido de la investigación social colocándola en sintonía con las nuevas rutas e incertezas políticas y sociales que impone el cambio de paradigmas epistemológicos en la sociedad contemporánea. (Zaffarony & Juárez, 2014, P.15)

La co-investigación según las autoras, tiene una fuerte relación con la naturaleza del lugar, el territorio, la construcción de subjetividades y relacionamientos en torno al lugar, entendiendo el territorio como el espacio donde los actores “están siendo”, incluso el investigador. También la propuesta de romper la distancia que separa y desvincula el objeto de estudio o los actores del investigador.

Por otro lado, según Zaffarony & Juárez, 2014, la co-investigación busca empoderar a los sujetos tanto individual como colectivamente que participan en la investigación, con el fin de que las

acciones presentes y futuras se vean fortalecidas por medio de la construcción de los sentidos de acción social. En concordancia con esto la co-investigación tiene como principio las mediaciones comunicativas las cuales demandan la interacción social y la reflexión de los propios conocimientos. Estas dinámicas comunicativas van de la mano de la dimensión del poder, que la co-investigación asume como una relación de pares, sin que haya distinción o jerarquías en la participación.

La principal técnica de investigación utilizada fue la observación participante, la cual fue registrada por medio de libreta y diario de campo, en la cual se registró muy concienzudamente mi experiencia como investigadora, las sensaciones, las dinámicas, los sentidos que surgieron en el momento de compartir y estar en el territorio.

Adicionalmente, se apoyó la investigación haciendo uso de dos herramientas adicionales a la observación participante, como lo fueron las conversaciones semiestructurales alrededor del alimento como constructor social.

Con respecto a las conversaciones semiestructuradas se realizó bajo la adaptación de la metodología de entrevistas semiestructuradas, esta metodología de investigación se centra a partir del proceso de conversación humana de una manera diferente, en un contexto y ambiente de calidez humana y de utilidad significativa la cual procedimentalmente se desarrolla a partir de preguntas relevantes que generan ideas, acuerdos y planes de acción, en un ambiente más familiar y amigable.

Una vez diseñados los instrumentos anteriormente expuestos, ya el caminar metodológico, inicio buscando experiencias agroecológicas en un contexto rural, a lo largo del diseño del proyecto de investigación, conocí varias experiencias agroecológicas urbanas muy interesantes, que, junto con las experiencias previamente relatadas sobre mi motivación, me interesaba saber como se daban

estas experiencias en un contexto rural. Este enlace con la vereda Guayabal de Patasía y con el proyecto de Agrosolidaria allí, se logró a través de un miembro de la misma el cual fue profesor mío en semestres anteriores.

El trabajo de campo, se realizó en varios fines de semana los cuales coincidían con el primer domingo de cada mes, en los cuales se realiza el mercado agrosolidario, el lugar donde me quedaba a dormir, correspondía a la casa de dos de los líderes y personas muy relevantes dentro de mi investigación, ellos me brindaban un espacio dentro del Trapiche San Francisco, como denominaban con gran amor y esperanza a su proyecto productivo, allí dormía y comía los días que realicé los acercamientos a campo, la alimentación que me proveían con mucho cariño, correspondía a alimentos producidos dentro de la misma finca en su huerta orgánica, así como alimentos comprados y/o intercambiados dentro de dicho mercado mensual, cabe aclarar que se trataba de una dieta totalmente vegana, muy acorde a la filosofía de vida que fui a través de mi investigación, descubriendo de Omar y Julieth.

Todas estas experiencias fueron plasmadas mediante los registros fotográficos, los dibujos y por supuesto el diario de campo, el cual escribía todas las noches guiándome de la libreta de campo, que llevaba conmigo en todo momento. Adicional a estos registros, también llevaba conmigo una grabadora, la cual me permitió registrar las entrevistas semiestructuradas diseñadas.

Capítulo 1: Contexto agroalimentario

1.1 Tierras para el capital: Enfoque agroalimentario globalizado y capitalista

Siendo la alimentación un fenómeno biocultural complejo, acaba siendo tratada, como una mercancía más, desde la visión unidimensional de lo económico. (Delgado, 2010)

La crisis agroalimentaria surge a partir de unas determinadas consecuencias de factores globalizantes de las prácticas agrícolas, surge como una ruptura de una determinada organización social, como una organización determinada para producir, distribuir y consumir alimentos a grandes escalas y en el menor tiempo posible, es decir un modelo globalizado o transnacional. Este modelo responde a unas exigencias económicas y de desarrollo del sistema capitalista, es decir que obedece a las leyes de crecimiento y acumulación, “Siendo la alimentación un fenómeno biocultural complejo, acaba siendo tratada, como una mercancía más, desde la visión unidimensional de lo económico”. (Delgado, 2010)

Siguiendo a Delgado (2010) y Rello (1985), la evolución del sistema agroalimentario transnacional, dio paso a una crisis alimentaria y nutricional a nivel mundial, afianzada en un aumento de los precios de los alimentos, como consecuencia de importaciones a países en vía de desarrollo, como Latinoamérica, esta crisis alimentaria como se mencionaba en un principio afecta tanto, nutricional, económica, social, cultural, ecológica tanto como en materia de salud a la sociedades que se rigen bajo un carácter estructural del régimen alimentario corporativo y agroindustrial.

La crisis agroalimentaria tiene un aspecto social que es ineludible. La contraparte de la baja de la producción agrícola es la disminución de los niveles relativos de empleo y de

ingreso en el campo, lo cual a su vez es la principal causa de la caída en la disponibilidad de alimentos para la población más pobre. (Rello 1985 p. 90)

Entonces, estaríamos hablando de una crisis alimentaria no en materia de producción, sino de acceso y distribución de los alimentos, porque si bien es cierto, el mundo con el creciente desarrollo tecnológico, se encuentra en capacidad de producir mayor cantidad de alimentos, la verdadera crisis agroalimentaria radica, en que, la producción de esos alimentos, no son accesibles para las poblaciones más vulnerables, ni tampoco representan gran aporte nutricional para sus consumidores, debido al uso de diversidad de químicos que afectan la salud. Porque se piensa en clave capitalista, en cultivos de exportación, es decir producir más en menos tiempo, lo que significa una pérdida de autonomía y falta de abastecimiento local de alimentos por las grandes extensiones de monocultivos y la poca diversificación, lo que conlleva en muchos casos al empobrecimiento de áreas rurales que no poseen capacidad de respuesta frente a las nuevas demandas del sistema agroalimentario globalizado que impone un modelo agrario que no es sostenible.

Los impactos culturales de la agricultura industrializada y su estrategia de homogeneizar los ecosistemas naturales también tienen la idea de modernizar a aquellas culturas campesinas e indígenas con otras racionalidades productivas y ecológicas, por medio de programas de desarrollo. El resultado de estas acciones ha sido la ruptura de las economías familiares y de las estructuras comunitarias, que a su vez ha provocado una migración masiva del medio rural a las ciudades. Así, desde esta perspectiva de desarrollo, además se asiste a la desaparición acelerada de diversas culturas milenarias y a la homogeneización cultural del planeta. (Morales, 2004, p. 79)

La globalización económica ha marginalizado el concepto de lugar. El desarrollo ha generado una ruptura en la concepción de lugar, más allá de las fronteras Nacionales, diferencias étnicas y religiosas, ideologías políticas, condiciones económicas, las dinámicas principales de las culturas y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales. Lo global traspasa el espacio, el capital, la historia, su agencia, lo local, el lugar, el trabajo y las tradiciones.

Como consecuencia del incremento de los precios en los mercados, cantidad de agricultores alrededor del mundo son expulsados de los mercados, con la premisa de asegurar alimentos para todos, exportando alimentos de bajos precios y con poca o nada calidad de otros países, los agricultores reciben poco dinero por sus cultivos, ya que son estos monopolios quienes controlan el precios de sus cosechas, además de las altos costos que deben asumir por los insumos y el transporte de sus productos para insertarlos al mercado, esto favorece a una crisis del sistema alimentario global, porque no solo se trata del acceso a los alimentos sino de la calidad de los mismos, la dignidad y calidad de vida de los agricultores campesinos.

El libre comercio sin control social es el principal mecanismo que desplaza a los agricultores de sus tierras y es el principal obstáculo para lograr el desarrollo y la seguridad alimentaria local. Es necesario desafiar el control que las empresas multinacionales ejercen sobre el sistema alimentario y el modelo agro exportador auspiciado por los gobiernos neoliberales, para así detener la espiral de pobreza, hambre, migración rural y degradación ambiental. (Altieri, 2009)

Los agricultores familiares no han sido ajenos al proyecto occidental de modernización a favor del modelo económico capitalista, el cual establece unas lógicas que han sido dominantes en los últimos siglos, las cuales en su materialidad han mostrado un conflicto global y multidimensional, multidimensional en el sentido que ha afectado varias esferas de la vida, ocasionando conflictos sociales, económicos, culturales y ecológicos. Estos conflictos se establecen por múltiples causales, pero estructuralmente, el origen de estos, se le atribuye al proyecto civilizatorio occidental, este que pretende homogeneizar el mundo con una idea dominante de desarrollo direccionado a la ciencia como motor de dominio y la explotación incesante de la naturaleza por parte y solo a beneficio del ser humano en cuanto a la falsa idea crecimiento económico, que solo favorece a un pequeño sector.

Además en el proceso globalizante de la modernidad, se configuran la transformación de los ecosistemas de forma tecnológica, lo que implica la reestructuración de cultivos diversificados a monocultivos que aseguran más productividad y rentabilidad, la utilización de semillas transgénicas, la utilización intensiva de productos químicos como abonos y plaguicidas que están bajo una lógica de monopolios donde se criminaliza a los campesinos cuando utilizan semillas criollas, lo que implica un mercado que suministra desde la semilla hasta toda clase de químicos que los campesinos son obligados a comprar si quieren seguir cultivando, lo que atenta contra la diversidad del campo, la diversidad en los ecosistemas y el deterioro de los recursos, además del poco acceso a tierras y poca capacidad de infraestructura para poder producir excedentes para comercializarlos, como lo muestra el Censo Agropecuario Nacional, DANE 2016, que una gran cantidad de pequeños productores no cuentan con la infraestructura adecuada para la producción.

Con relación a la globalización del capital y el ascenso de las capacidades técnicas se han producido efectos de impacto muy grandes en ciertos sectores, los más vulnerables, en este caso los campesinos que históricamente se han visto afectados por diversas dinámicas de expansión económica alrededor del mundo y Colombia no ha sido la excepción. El fortalecimiento de estas dinámicas históricamente ha expulsado gente de la esfera económica y social, y que hoy día son dinámicas naturalizadas, porque es más importante o relevante para un país y a nivel global que se mantenga una economía en ascenso, que hacen parte no solo de decisiones individuales de personas con poder, o decisiones institucionales, sino su funcionamiento que en su trasfondo cumple con una lógica sistémica, de cómo lo describe Sassen (2015), *formaciones predatorias*, en su más estricta definición, donde convergen y se refuerzan mutuamente, empresas, estados e instituciones multinacionales, que manejan el poder bajo sus intereses y que tienen repercusión en todos los lugares del mundo.

Como consecuencia, una de las múltiples repercusiones es la migración de agricultores a las ciudades, por múltiples factores, como, la llegada de multinacionales, y la nueva era industrial que se vuelve mucho más grande y pertinente que una economía rural, puesto que se traduce en aumentos corporativos y aumento del PIB de un país, y los campesinos no tienen la posibilidad de competir frente a un mercado globalizado, sus técnicas no responden a esta nueva lógica tecnológica, tecnificada, que produce en masa y a menor costo, y mucho menos logran poder competir frente a un mercado que importa la mayoría de sus productos y que los vende a menor precio, lo que los lleva a migrar hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades laborales que el campo no les puede ofrecer.

La industrialización genera nuevas fuerzas productivas que entran en contradicción con las relaciones de propiedad y dominación de tipo feudal, lo que conduce a crisis sociales que presionan para promover un cambio en las relaciones de producción. (*Chul Han 2014b, p 16*)

Como lo asegura el autor, la industrialización presiona para imponer un cambio en las relaciones de producción, lo que deja un impacto muy grande en las migraciones de campesinos hacia las ciudades, y generalmente a barrios muy pobres de las ciudades, en busca de una mejor oportunidad de vida, expulsados por multinacionales que llegan a países pobres en busca de comprar tierras a menor costo y que utilizan la fuerza de trabajo de poblaciones desprotegidas por los estados, configurando de esta manera un *nuevo latifundismo global*, dejando a la deriva a las poblaciones que antes habitaban estas tierras y que de alguna manera no representaban gran importancia en la economía global. Estas estrategias de dominio también son perpetuadas en gran medida por las instituciones y las políticas que están al servicio del crecimiento económico en esta lógica sistémica de beneficios, a costa de pequeños y medianos campesinos que no tienen la posibilidad de responder a estas nuevas relaciones de producción.

La escala de las adquisiciones de tierras deja una vasta impronta en el globo. Se caracteriza por un enorme número de microexpulsiones de pequeños agricultores y pequeñas poblaciones, y por crecientes niveles de toxicidad en las tierras y las aguas que rodean las plantaciones construidas en tierras adquiridas. Hay números cada vez mayores de personas desplazadas- migrantes rurales que se mudan a barrios míseros en las ciudades-, aldeas y

economías de subsistencia destruidas, y a la larga, mucha tierra muerta. (Sassen, 2015, pp 96-97)

La globalización en su concepción económica tiene una perspectiva del mercado como el pilar del funcionamiento de toda sociedad el cual, desde el fundamento neoliberal, funciona sin presunciones políticas ni sociales, es decir que opera bajo sus propias lógicas de productividad y competitividad, es decir la maximización de las ganancias en el menor tiempo posible, como generador de desarrollo moderno.

El pensamiento neoliberal entiende la globalización como un proceso fundamentalmente económico, como una cuestión de competitividad entre los distintos estados y regiones en su búsqueda de mejores condiciones para la productividad del capital. La globalización es, entonces, la extensión de este fenómeno económico en todos los rincones del planeta.
(Morales, 2014, p 58)

La industrialización de la naturaleza y la urbanización como índices del desarrollo, ha provocado múltiples formas de exclusión al mundo rural, calificándolo como atrasado y anteponiendo lo urbano como moderno, lo que lleva a que miles de campesinos abandonen sus tierras en busca de mejores oportunidades laborales y de calidad de vida. Es así como las zonas rurales son consideradas desde la ciudad y desde el Estado como fuente inagotable de recursos pero ajena o inexistente para ellos en materia social de manera que se olvida por completo que no son solo los productos que se adquieren del campo, sino que detrás de cada producto hay unas manos que

trabajaron para cultivarlo y poderlo llevar a la mesa de cada uno de los ciudadanos, que detrás de cada producto hay quizás una familia que se encuentra en condición de pobreza y con pocas oportunidades de poder proyecta un plan de vida diferente.

El desarrollo rural en el proyecto civilizatorio occidental no tiene como objetivo principal mejorar las condiciones de vida de los habitantes del campo, sino que es concebido como un medio para la industrialización y la urbanización, cuya función es producir alimentos básicos baratos, generar divisas por la exportación, liberar mano de obra abundante para la industria, aportar recursos naturales agua, madera, tierras y recibir en sus espacios los desechos urbanos e industriales. (Morales, 2005, p. 78)

En este sentido, se configuran las diferentes afectaciones en cuanto a las transformaciones sociales contemporáneas a causa del modelo neoliberal alimentario, con un constante crecimiento del capital financiero en el cual los agricultores familiares o pequeños productores se ven enfrentados a desafíos para sobrevivir en la profunda crisis que impone este modelo económico.

1.2 Agricultura familiar en medio de la globalización alimentaria

La agricultura familiar, desde la relevancia del concepto de campesinado, entendiendo este como un proceso dinámico y diverso, ya que cada región tiene sus particularidades y cada sujeto interpreta su realidad de manera totalmente diferente, así se encuentren básicamente en las mismas condiciones objetivas o se pueden encontrar semejanzas significativas entre unos y otros, por ejemplo, la finca familiar como unidad básica de organización, el cultivo de la tierra como medio para suplir necesidades y en algunos casos el comercio o trueque del excedente de producción, la cultura adquirida por la interacción entre pequeñas comunidades, su relación con la naturaleza y

por último la gobernanza ejercida sobre ellos, ningún campesino es igual a otro, ya que significan la realidad de formas diversas, es por esto que no se puede hablar del campesinado como un grupo social heterogéneo. (Morales, 2004)

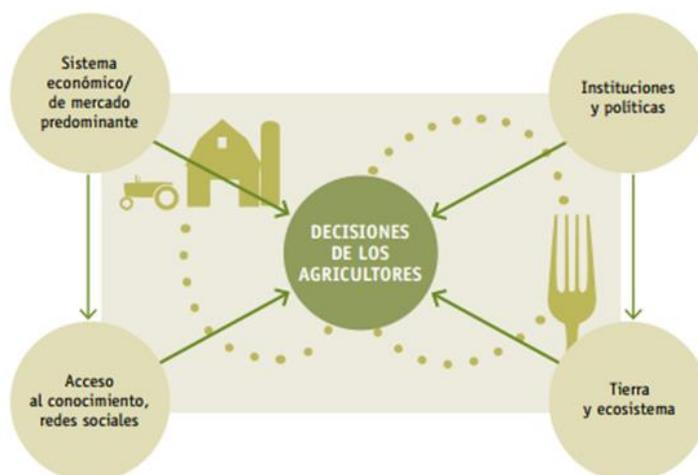
Después de contextualizar el concepto de campesinado con el cual se realiza la reflexión a lo largo de proyecto de investigación, se procede a realizar un pequeño recuento de la agricultura familiar, la cual tiene como factor predominante el uso de la fuerza de trabajo familiar, con poco acceso a la tierra y capital y con pocos excedentes que generen capital para las familias, pero que cuenta con varias características de multifuncionalidad, aunque en el contexto colombiano generalmente solo se relacione con el pequeño agricultor empobrecido comparado con la agricultura industrial o empresarial.

Para el Ministerio de Agricultura, en el planteamiento de su primera aproximación al concepto (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Resolución 267 de 2014), afirma que agricultores familiares son aquellos que generan al menos el 75% de sus ingresos de las actividades productivas agropecuarias y su mano de obra es predominantemente de origen familiar. Todos estos conceptos ven a los agricultores familiares como actores económicos, dejando de lado las dimensiones social, ambiental y cultural de la compleja realidad que los caracteriza, que les permite sobrevivir y contribuir enormemente al bienestar del país. (Acevedo, 2016)

Distintos factores estructurales como la pobreza, el conflicto y la concentración de la tierra, han configurado una población en condición de pobreza e incluso de pobreza extrema, es por esto que

la agricultura familiar junto con la agroecología puede ser una alternativa sostenible y sustentable para mejorar la economía familiar y promover la economía a nivel local y regional, así como el componente social y cultural en cuanto a los sistemas familiares y un componente muy importante sobre la autonomía que tienen los pueblos de poder decidir qué producir y con qué alimentarse.

Figura 2. Cadenas de causalidad de los factores políticos y económicos que afectan a las decisiones de los productores de alimentos



Las decisiones se ven afectadas por los amplios sistemas alimentarios, incluidas las estructuras desiguales y, a menudo, las fuerzas del mercado mundial influyen sobre ellas

Tomado de: Leisa, 2013, p. 300

La agricultura familiar tiene una fuerte vinculación con el territorio y su profundo respeto del medio ambiente en el que se encuentra, es muy valioso para los productores familiares los conocimientos que se transmiten de generación en generación, la relación que existe en entre

padres e hijos alrededor de la actividad agrícola, es decir que para ellos las relaciones familiares presupone un vínculo más fuerte que las utilidades que podría dejar por ejemplo la utilización de maquinarias que reemplacen la mano de obra familiar.

La fuerza de la agricultura familiar, en efecto, reside en el hecho de estar manejada por personas que viven en el corazón de sus explotaciones, que conocen sus terruños, son responsables de sus actos y disponen de una real autonomía de decisión para adaptarse permanentemente a las condiciones cambiantes de su ambiente ecológico y económico. La agricultura familiar parece así en mejor posición para regular los problemas de empleo y de éxodo rural: un campesino nunca reemplaza su mano de obra familiar por máquinas mientras esta no encuentra empleos más remuneradores fuera de la explotación. Al contrario de los capitalistas que invierten sus capitales para maximizar su tasa de rentabilidad, los campesinos son productores que invierten en sus explotaciones para primero vivir mejor de su propio trabajo familiar. (Hidalgo, 2014, P. 57)

Ser campesino en cualquier parte del mundo es considerado una labor imprescindible e invisibilizada, que en su mayoría se desarrolla en condiciones bastante desfavorables, por las diferentes eventualidades y problemáticas a las que se encuentran expuestos, es una labor como pocas que tiene la oportunidad tan valiosa de poder compartir con los seres queridos, además de tener una relación más directa con la tierra, poder cultivar sus propios alimentos y poder aportar a la construcción de la seguridad y soberanía alimentaria, principalmente de poblaciones locales que sumados podrían abarcar gran porción del total del territorio Nacional, además de tener la gran

ventaja de tener una mejor calidad de vida en cuanto a los problemas que aquejan a la ciudad, como la contaminación, el tráfico como otros múltiples factores que representan disminución de la calidad de vida de los ciudadanos.

Los modelos de desarrollo que se han establecido en buena parte del mundo presentan diversas variantes en sus formas de aplicación, sin embargo, tienen entre sí un origen común y una serie de elementos que comparten. Este origen se refiere al proyecto civilizatorio occidental, cuyo eje central es el ideal modernizador, que es la razón de ser de los procesos. Estos modelos son expresiones claras de ese proyecto civilizatorio y constituyen el paradigma de desarrollo dominante. La etapa actual del paradigma, es decir, su fase neoliberal, propone intensificar los procesos modernizantes, globalizando su alcance y profundizando la puesta en práctica de sus rasgos fundamentales. Además, se presenta como el único camino posible, a partir del que se estructuran los planes y programas de crecimiento de los gobiernos nacionales, apoyados por los organismos multilaterales e internacionales. *(Morales, 2004, p.30)*

En este sentido es importante reflexionar sobre la relación de las sociedades modernas con la naturaleza, una relación donde impera la percepción de los recursos naturales como inagotables, infinitos y siempre a disposición del ser humano, incluso hasta para sus más avarias necesidades, configurando de esta manera una relación humano-naturaleza en el sentido económico y productivo, dejando a un lado los aspectos ecológicos, de preservación y de cierta manera hasta éticos.

Siguiendo a Morales (2004), la crisis de la modernidad también se extiende hacia la propia condición humana, ya que influye incesablemente en la dimensión existencial que se expresa en

el sentido y en la calidad de vida. Es decir que en la modernidad promueve la competitividad y la individualidad frente a la solidaridad y el espíritu comunitario y los grandes centros urbanos industrializados en la actualidad son espacios deshumanizados, donde la soledad, la violencia, el racismo, el desempleo y la marginación prevalecen por encima de la dignidad, la justicia y la libertad.

1.3 Situación de la alimentación en Colombia

Según el DNP, 2014, El sector rural en Colombia respecto al territorio nacional, cobra gran relevancia para el desarrollo económico y social de país. En cifras: el 84,7% del territorio colombiano está conformado por municipios totalmente rurales y el 30,4% de la población colombiana vive en zonas rurales. Este territorio rural tiene bastas riquezas naturales, contando con enormes recursos hídricos, extensiones de bosques y amplia biodiversidad, pero el uso que se da a este gran territorio rural no corresponde a un modo apropiado ni a su vocación agrícola, sino es ocupado en grandes extensiones de monocultivos o producción ganadera extensiva, por esto las condiciones tan precarias de la agricultura familiar.

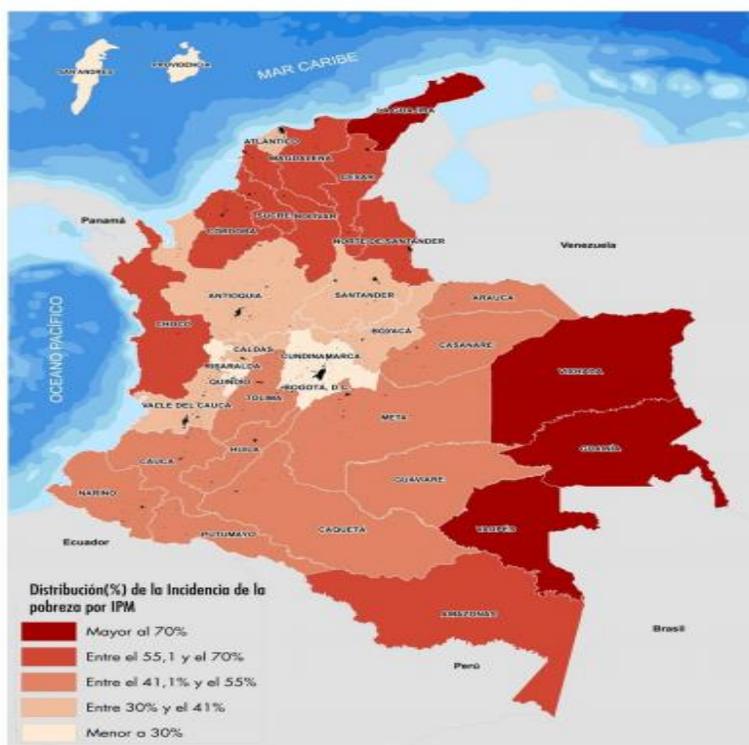
De acuerdo con la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (2016), el 64% de la población rural colombiana se encuentra en situación de pobreza, un tercio mayor que el promedio nacional que es del 46%.

El Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, afirma que la población campesina es tres veces más pobre que la residente en las ciudades, el 78% recibe ingresos mensuales por debajo del salario mínimo mensual vigente. Según el Ministro, el campo no ofrece condiciones para una vida digna, siendo un territorio expulsor de población especialmente

de jóvenes (Iragorri, 2014). Las condiciones de pobreza rural se evidencian también en indicadores socioeconómicos del Departamento Nacional de Planeación, correspondientes al año 2010 referidos a la baja oferta de fuerza de trabajo que limita la productividad de la mano de obra rural (el 20,6% de la población en edad de trabajar, PET, alcanza primaria completa, y sólo el 9% secundaria completa), la informalidad del empleo (el 75% de los ocupados son informales) y el envejecimiento de la PET rural (Uribe y Ospina, 2011). (UPRA, 2016. P 45)

En Colombia la pobreza está representada en varios grupos poblacionales, es tan diversa como sus regiones como en sus sentidos, porque vale hacer hincapié que la pobreza no solo es económica, los agricultores familiares, no solo son pobres económicamente sino también en la falta de oportunidades, la baja calidad de vida, la poca soberanía que tienen sobre su plan de vida en cuanto a la oportunidad de poder decidir sobre su vida, poder desarrollarse libremente, en consonancia con su cultura, sus creencias y su plan de vida, poder disfrutar libremente de una vivienda, derecho a la salud, a la educación y un trabajo digno, sin que esto presupone la migración a la ciudad.

Distribución(%) de la población residente en el área rural dispersa censada según condición de pobreza por IPM Ajustado



Tomado de: DANE 2016a, P.7

Un ejemplo de esta relación es la calidad de vida, ya que la condición de modernidad promueve la competitividad y la individualidad en contraposición de la solidaridad, no se encuentra entre sus ambiciones la cohesión social, el trabajo colectivo, ni el desarrollo comunitario, es más importante la acumulación incesante de capital por parte de unos pocos mientras la mayoría muere en la pobreza, mueren de hambre, es decir que prevalece la marginalización frente a la equidad. En cuanto a la calidad de vida del área rural en Colombia, según el DANE (2016) el 45,7% de la población residente en el área rural dispersa censada se encontró en condición de pobreza multidimensional según IPM Ajustado, en cuanto a los servicios públicos básicos, el 57,2% no tiene servicio de acueducto, mientras que el 94,0% no tiene servicio de alcantarillado, en cuanto a

educación se registró que el 23,0% de los hogares rurales se encontraban privados de alfabetismo y 82,4% presentan bajo nivel educativo, los departamentos donde se encontró mayor incidencia de la pobreza por IPM fueron los departamentos de la Guajira con un 84,6%, Vichada con un 80,6%, Guainía con 75,9% y Vaupés cono 75,2% respectivamente.

La tierra a lo largo de la historia de Colombia se ha consolidado como un mecanismo representativo de poder, diferentes intereses representados en diversos grupos han consolidado estrategias de dominio del territorio para múltiples finalidades que solo defienden un interés el de poder, estas estrategias de dominio han sido históricamente en su mayoría violentas; el despojo, el desplazamiento, las muertes, masacres, extorciones, entre otras han consolidado la historia agraria del país y la vida de miles de campesinos atravesadas por la guerra.

La información disponible permite señalar la tendencia de fortalecimiento de una estructura agraria multimodal, donde la figura tradicional del latifundio-minifundio se desdibuja y ahora conviven, en medio de la desigualdad y el conflicto, la pequeña, la mediana y la gran propiedad. El conflicto armado ha profundizado las desigualdades sociales y propiciado el surgimiento de nuevas élites, así como la entrada de capas medias empresariales foráneas del capital multinacional, dedicadas a cultivos industriales, como la palma de aceite y la teca. *(CNMH 2014 p.17)*

Por otro lado, entre los actores más influyentes en el fenómeno de despojo y desplazamiento de tierras se encuentran también las multinacionales; que se localizan en zonas geográficamente estratégicas para su producción y que generan el desplazamiento y/o despojo de las comunidades que allí habitan y que trabajan en los mismos terrenos, estos mismos conforman su base económica, esto con el respaldo del gobierno colombiano, que no toma en cuenta la barbarie

histórica que es causada por dichas multinacionales sino que por el contrario son partícipes activos que permiten este tipo de actos a cambio de ingresos económicos para el país y que consolidan estas estrategias de dominio del territorio Nacional.

“La historia colombiana ha estado caracterizada por violentos procesos de despojo y de expulsión de población indígena, negra y campesina. Este pareciera ser el mecanismo de adecuación a las necesidades de producción y acumulación que el capitalismo impone y la estrategia de dominación de los diversos sectores que disputan el poder. Lejos de obedecer a un modelo de desarrollo pensado en función de los intereses de la nación colombiana, los movimientos migratorios, la mayoría de ellos involuntarios y violentos, obedecen a las necesidades e intereses de quienes han detentado el poder sobre la tierra, el poder político y a los intereses de capitales nacionales y transnacionales. *(Bello 2013 p. 1)*

Esta situación está estrechamente ligada a las prioridades de desarrollo que se dan en el país, donde es claramente visible la preferencia de grupos de inversión extranjera que poseen permisos y licencias otorgadas por el gobierno para maniobrar la tierra y los ecosistemas como mejor les beneficie, explotando todos los recursos y desplazando a aquellos que realmente necesitan el territorio y dependen de su relación con la tierra para su desarrollo tanto económico como identitario, pues las dinámicas que tienen tanto campesinos como grupos étnicos e indígenas con el territorio en su gran mayoría es lo que los identifica y lo que son.

Seguido, en Colombia se configura el campo, en diferentes modalidades, desde empresas de diferente razón, como capitalistas, latifundios, multinacionales, ganaderos, entre otros y por supuesto el que nos lleva a escribir el presente documento, la producción familiar o/y comunitaria,

las cuales dependen sus variaciones en gran medida de sus ingresos y la extensión de sus terrenos y la relación con programas y políticas públicas estatales para el sector.

Según el autor Santacoloma, (2015), los departamentos que tiene mayor relevancia en producción agropecuarias relacionadas a la economía campesinos e importante participación en la provisión de alimentos de consumo directo de la canasta familiar de los colombianos en todo el territorio nacional, son los departamentos de Boyacá con un 98%, Cauca con 96%, Nariño (94%), Huila (92% y Cundinamarca (90%) departamento en el cual se realizó el proyecto de investigación.

Para la producción campesina también representa un sostén en las situaciones de inestabilidad económica por diferentes riesgos o condiciones desfavorables, la asociación, ya sea en cooperativas o en formación de redes de solidarias que implican grandes procesos comunitarios, para regular precios y realizar intercambios recíprocos. Al igual que la creciente idea de la multifuncionalidad del campo, en cuanto a la suplencia de necesidades de diferentes tipos de población, en cuento a seguridad y soberanía alimentaria, así como en temas medioambientales y de salud por su aporte nutricionales a las necesidades planetarias.

No obstante, tanto en Colombia como en el resto de América Latina y de otros lugares del mundo, la producción campesina es multifuncional, si se tiene en cuenta su función en el abastecimiento de alimentos a mercados locales, conservación de agrobiodiversidad y retención de mano de obra en zonas rurales; así mismo, se forja como un medio para evitar procesos intensivos de migración hacia centros urbanos. (*Santacoloma, 2015, p 25*)

La realidad de la agricultura familiar en Colombia, en su mayor parte se compone de productores campesinos que trabajar en condiciones objetivas de precariedad y diferentes tipos de riesgos,

como por ejemplos, riesgos de tipo ambiental, como las condiciones fluctuantes de las condiciones climáticas, riesgos de tipo económico, como, también las fluctuaciones de los mercados y economías locales y condiciones difíciles del entorno, como la poca negociación política y poco acceso a la tecnología, apoyo económico e infraestructura. Seguido a esto, la estructura económica dominante o hegemónica construye una visión de la agricultura empresarias o agroindustria como la forma más eficaz y única que puede mantenerse en pie según las exigencias de competitividad que exige la sociedad globalizada en cadenas de valor de producción y distribución mucho más extensas.

Sin embargo en medio de este panorama desalentador para la agricultura familiar, es importante tener en cuenta que estas condiciones de precariedad y de riesgos de esta situación se ve aminorada por un uso eficiente de las condiciones beneficiosas de la misma, tales como el uso adecuado de la mano de obra familiar, que propicia como factor fundamental que los sistemas productivos campesinos hayan perdurado en el tiempo por su permanente disponibilidad, el dialogo entre campesinos para un uso de saberes ancestrales, la diversificación de cultivos, que ofrece un panorama diverso que protege el medio ambiente y la conservación de los suelos y la suplencia de las necesidades básicas de alimentación por medio de trueques o mercados locales.

Barbieri, y Cardona, (2010), advierten que la economía campesina, con sus características de multifuncionalidad, no sólo cumple un rol muy importante en el sustento de las familias, sino que ejerce una función de integración entre naturaleza y agricultura pues contribuye a la conservación de la biodiversidad, y a la soberanía alimentaria (*Santacoloma, 2015 p. 41*)

Un gran aliado para sobreponer estas condiciones anteriormente nombradas para la agricultura familiar, es la agroecología, ya que aporta grandes estrategias para asegurar la soberanía y seguridad alimentaria y la autonomía local, brindando propuestas de posibilidades más locales, cadenas de valor, de producción y distribución cortos. En primer lugar de producción, debido al poco o nula dependencia de insumos externos, como lo son los agroquímicos para las actividades propias como la labranza, siembra, riego, abonamiento entre otras, que no favorecen a la supervivencia de la agricultura familiar por su difícil inserción en los mercados y las políticas públicas desfasadas de la realidad campesina y del pequeño productor familiar, que fomenta la compra de semillas y agroquímicos de grandes industrias a los cuales los agricultores familiares no pueden acceder y por otro lado de distribución con sus mayores aliados como lo son los mercados locales, los ciclos locales de producción-consumo cortos y conscientes del impacto social, económico y ambiental de la producción de “alimentos” industriales.

Empero, según el documento del Banco Interamericano de Desarrollo (2000), nos habla de que las economías campesinas si se le presta la atención y el apoyo necesario, en cuanto a necesidades de acompañamiento técnico e institucional tiene grandes posibilidades de lograr productividad y competitividad como la agricultura industrial, además que ofrece beneficios locales incipientes dado que usa de forma más eficaz y respetuosa los recursos disponibles a su alrededor, afirmación que pone en debate el gran imaginario sobre la productividad y competitividad de los pequeños sistemas de producción campesina de origen familiar incompetente frente a la de gran escala.

Por otro lado, un claro aporte significativo de la agricultura de origen familiar es la producción y conservación de alimentos que enriquecen el acervo cultural, es decir la preservación de las semillas nativas por medio de trueques y rescate de dietas ancestrales que conservan los cúmulos culturales y genéticos de nuestros antepasados y la conservación de la diversidad silvestre que

proporciona un gran aporte al mejoramiento y preservación de las condiciones ambientales en las que se encuentra el mundo y su constante degradación por parte de diferentes industrias de todo tipo, incluyendo obviamente a la alimenticia. Además, es clave destacar dentro de la agricultura familiar es la capacidad de producir para el autoconsumo o abastecimiento familiar, que favorece en gran medida a la consolidación de la autonomía alimentaria del campo y menos dependencia a mercados externos y la comercialización o trueque de excedentes de cosecha que sirven para abastecerse de los alimentos que no producen.

En cuanto a la seguridad alimentaria de los países, según datos de la FAO (2017) en su informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y nutricional en el mundo, asegura *“Tras un descenso prolongado a nivel mundial, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo. Se estima que el número de personas subnutridas aumentó a 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015.”* Lo que deja un panorama preocupante porque no solo se habla de subalimentación (desnutrición), sino la creciente preocupación por el aumento de la obesidad en niños y adultos, debido a los insumos químicos de la comida actual.

La soberanía y seguridad alimentaria está estrechamente ligada con la agricultura familiar donde esta cumple un papel importante en el abastecimiento de alimentos básicos, es de esta manera como se configuran como los grandes aliados de los países para lograr un futuro sin hambre con la reactivación de las economías rurales y nuevos horizontes de desarrollo. Cuando se habla de soberanía alimentaria también estamos hablando del derecho de la construcción autónoma de planes de vida con relación al bien común y una gobernanza de las políticas que se gestan entorno a los sistemas agroalimentarios y sus productores, como reformas agrarias, tenencia de tierras, el control de agua y recursos naturales y el acceso a mercados.

Capítulo 2: Derecho al alimento; Agroecología y soberanía alimentaria como alternativa al sistema agroalimentario capitalista

Para este segundo capítulo, se quiere exponer los principales hallazgos de la investigación que se enfocan en discutir sobre las posibilidades de la sostenibilidad de la vida, concretamente sobre: 1) los conceptos de la alimentación como derecho, haciendo énfasis en los conceptos de 2) la agroecología y la soberanía alimentaria, como alternativa al sistema agroalimentario capitalista que fue expuesto en el capítulo anterior, además de destacar 3) los procesos organizativos que se crean alrededor de la economía solidaria, como lo son, la Confederación Agrosolidaria y su seccional en Pacho- Cundinamarca.

2.1 Un horizonte de posibilidades, agroecología como estrategia ante la crisis agroalimentaria

La agroecología según Monje (2014) propone una base alternativa de análisis de los sistemas agroalimentarios y desarrollo rural, esta base alternativa se basa en seis pilares, el primero sobre procesos de acción social que funciona con base en la utilización correcta de los recursos naturales y los conocimientos endógenos de las comunidades, en este caso campesina, sin tener que incurrir en la utilización de tecnología de punta como maquinaria o herramientas que pretendan la industrialización de la actividad. El Segundo eje, el desarrollo participativo que tiene que ver con la elaboración de proyectos que involucran la esfera social propia del lugar, dando un lugar muy importante a la articulación bien sea de capital y tecnología, con base principalmente en diálogo con los saberes comunitarios.

Este tercer factor hace énfasis en los sistemas de circulación alternativa de los productos, es decir una cooperación entre los entes gubernamentales y los campesinos para que pueda consolidarse las prácticas agroecológicas debido a la de falta de políticas públicas consecuentes con la realidad económica del campesinado en Colombia. El cuarto eje se funda en la producción y consumo responsable, debido que la sociedad en la que vivimos, capitalista, favorece al consumismo, que afectan las esferas ambientales y sociales, por eso es pertinente crear estrategias que hagan frente a los problemas medioambientales, ecológicos y de salud, que promueve el hecho de comprar y desechar sin conciencia, lo que tiene relación al quinto eje de la práctica agroecológica, el aporte que esta le puede hacer a la crisis ecológica mundial, desde lo local a lo global, que se puede implementar desde la concientización de generaciones en el adecuado uso de los recursos naturales, las formas de producción orgánica y la apropiación y ejecución de los saberes endógenos de los campesinos. Por último, el papel de la resiliencia en la coevolución del campo, donde se utilizan tecnologías amigables con el medio ambiente donde los ecosistemas principalmente se benefician.

Según Altieri & Toledo, (2010), en Latinoamérica, la agroecología ha tenido una expansión significativa con relación a su innovación cognitiva, tecnológica y sociopolítica debido a los numerosos movimientos políticos y de resistencia campesina e indígena. En la Región Andina, según Toledo (2012), especialmente en países como Perú, Ecuador y Bolivia, debido a sus profundas raíces históricas campesinas y un pasado y presente muy fuerte en cuanto a resistencias y actividades políticas rurales, hacen un escenario plausible para el desarrollo de la agroecología.

Es decir que estos procesos tecnológicos que surgen desde la expansión de la agroecología están íntimamente ligados a movimientos sociales y políticos. Por ejemplo, el componente tecnológico dista en sus fundamentos de la “Revolución Verde”, ya que esta promueve el uso de semillas y

químicos y por el contrario la tecnología de la agroecología va en concordancia con las necesidades de los agricultores en su contexto local y de acuerdo con sus circunstancias biofísicas y la participación de los agricultores de carácter horizontal, algunas de las muchas innovaciones epistemológicas que han caracterizado la revolución agroecológica en Latinoamérica son:

- a. La agroecología integra los procesos naturales y sociales uniendo disciplinas híbridas como la ecología política, la economía ecológica y la etnoecología, entre otras;
- b. La agroecología utiliza un enfoque integral, por lo que ha sido considerada como una transdisciplina, al incorporar los avances y métodos de otros campos de conocimiento en torno al concepto del agroecosistema visto como un sistema socio-ecológico;
- c. . La agroecología no es neutral, pero si auto-reflexiva, lo que permite una crítica del paradigma de la agricultura convencional;
- d. La agroecología reconoce y valora la sabiduría y las tradiciones locales y propone la creación de un diálogo con los actores locales a través de la investigación participativa, que lleva a una constante creación de nuevos conocimientos;
- e. La agroecología adopta una visión a largo plazo, que contrasta fuertemente con la visión a corto plazo y atomista de la agronomía convencional, y

- f. La agroecología es una ciencia que lleva a una ética ecológica y social con una agenda de investigación encaminada a una nueva relación de la sociedad con la naturaleza, a partir de sistemas productivos socialmente justos. (Altieri & Toledo, 2010, p. 180-181)

Un ejemplo clave es el caso de la revolución agroecológica en Latinoamérica es el caso de Cuba, como lo describe Altieri y Toledo (2010), Cuba recientemente ha experimentado un proceso de desarrollo social, tecnológico, energético y por supuesto de transformación en el sistema alimentario, debido a la crisis provocada por la Unión Soviética, esta última transformación responde a la lucha por obtener soberanía alimentaria y que ha representado multiplex luchas y resistencias debido a la incapacidad de importar alimentos e insumos para la producción de los mismos, Cuba desarrollo mecanismo para lograr la autosuficiencia alimentaria y uno de sus mayores aliados ha sido la agroecología, , huertos urbanos y sistemas agrícolas de baja escala se han convertido en los pilares de la alimentación en Cuba.

Este crecimiento del movimiento agroecológico, puede ser parcialmente relacionado a la formación, extensión e investigación de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), cuyos objetivos son promover la agroecología en toda la isla. Pero lo que constituye el alma de la revolución cubana agroecológica es el esfuerzo de casi 100.000 familias –casi la mitad de la población de pequeños agricultores independientes en Cuba– que son miembros de la ANAP (Asociación Nacional de Pequeños Agricultores). Como se ha dicho, las prácticas agroecológicas basadas en la diversificación, producen muchos más alimentos por hectárea que cualquier otra explotación comercial. Estas familias, muchas de

los cuales forman parte del movimiento Campesino a Campesino, producen más del 65% de los alimentos del país, en sólo el 25% de la tierra (Rosset et al., 2011). El estudio reciente de Machín-Sosa et al. (2010), reveló que, en menos de una década, la participación de los campesinos en el proceso de innovación tecnológica y su difusión a través del movimiento Campesino a Campesino centrado en el intercambio de experiencias logró el fortalecimiento de la investigación local y la capacidad de resolución de problemas.(Toledo, 2010, p.184)

Es de vital importancia rescatar la mirada holística de la agroecología donde se implementa un sistema de cooperación entre las familias agricultoras propendiendo por mejorar la calidad de vida de los mismos, generando alternativas económicas más sustentables, la preocupación por las crisis medioambientales y ecológicas a nivel local como global y su contribución a atender las necesidades de alimenticias locales, a partir del abastecimiento de los mercados locales que acortan los circuitos de producción y comercialización, evitando el transporte de alimentos de lugares distantes disminuyendo el dispendio de energía.

En un estudio realizado por Monje 2014, y jóvenes investigadores latinoamericanos en pro de fortalecer la agroecología desde los pueblos indígenas, formularon la oportunidad que ofrece la agroecología en la construcción del plan de vida de estos pueblos, obtuvieron como conclusión la necesidad de apoyo institucional y gubernamental y no gubernamental para suplir una demanda real con relación a los planes de vida de comunidades económica y culturalmente marginadas, en este caso los indígenas, desde su reconocimiento y la ayuda de construcción de modelos integradores desde el más pequeño hasta el más anciano que no transgredan los principios de vida de estos pueblos, respondiendo a una estructura que asegure su pervivencia.

En Colombia según un trabajo realizado por el Instituto Mayor Campesino (IMCA) y Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB) 2014, es muy poca o nula la legislación y las políticas encaminadas a la agroecología, ya que las políticas que se producen tienen como foco la agricultura industrializada y de exportación, pero aun así se ha avanzado en prácticas de comercialización en mercados, construyendo vínculos entre los que producen y los consumidores, un claro ejemplo de estos procesos son: el caso de la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca; el Resguardo Indígena de San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba, La Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del bajo Sinú, (ASPROCIG), también en el departamento de Córdoba, que han hecho grandes contribuciones para adaptación al cambio climático; construir agroecosistema biodiversos, también La Pastoral Social Regional Suroriente, que ha desarrollado de los huertos circulares en bancales de sabana en tres municipios del departamento del Meta, han contribuido en el fortalecimiento organizativo y productivo, así como en la ampliación de las Escuelas Rurales de Capacitación Integral y Alternativa, y por otro lado la Asociación de Pequeños Caficultores de La Marina, (ASOPECAM) que reúne a 32 familias campesinas, que promueven el comercio justo de café y su producción orgánica desde 1993, además de la implementación de huertas familiares para el consumo y comercialización de excedentes.

Esta transición a la agroecología de los sistemas productivos garantiza a los productores autorenovación, conservación y productividad, si se generan estrategias y actividades que fomenten el uso y manejo adecuado de la biodiversidad, es decir que este modo de producción agroecológico presenta un modelo donde no se compromete el medio ambiente, ni las necesidades de las generaciones futuras, promoviendo así la conservación de los seres vivos y un factor muy importante es la preservación de sistemas culturales, ya que se articula con los principios del

agricultor familiar, arraigo y pertinencia de trabajar colectivamente, lo que constituye, con una buena organización, la posibilidad de suplir necesidades latentes de esta población y el manejo integral de los territorios. Para que esto sea posible hay que desarrollar un trabajo articulado entre la recuperación y fortalecimiento de los sistemas productivos tradicionales, incentivar el intercambio permanente de conocimientos sobre actividades tradicionales y la transmisión de herencias culturales- fortalecidas en preguntar permanentemente lo que se desconoce y apoyo institucional en procesos organizativos, restauración de los procesos de auto reconocimiento y valoración de la cultura, como ejercicio de refuerzo cultural del trabajo en la familia“ (Monje, 2014)

Aparte de la visión de la agroecología como forma de producción, esta también tiene un enfoque integrador social, cultural y medioambiental, que adquiere mucha importancia dentro de la cotidianidad de los agricultores familiares, ya que favorece el fortalecimiento de la identidad cultural con la producción tradicional de alimentos y la suficiencia y soberanía alimentaria y la comercialización de estos alimentos en un modelo más justo, que genera una gran cantidad de beneficios, tanto a las propias comunidades, ya que les permiten poder conservar sus tradiciones pero así mismo brindar un modelo en que el puedan comercializar sus productos de una manera más justa para ellos, ya que la mayoría de los campesinos al vender sus productos, trabajan bajo un modelo donde existen muchos intermediarios que se benefician de su comercialización, mientras los campesinos obtienen un porcentaje mínimo de ganancia, además de brindar unos productos con ciertas diferencias a los productos que se comercializan, ya que estos productos generalmente contienen enormes cantidades de químicos debido a su producción agroindustrial.

Según Toledo (2012), la agroecología tiene un carácter tridimensional, como ciencia, como práctica y como movimiento social y/o político.

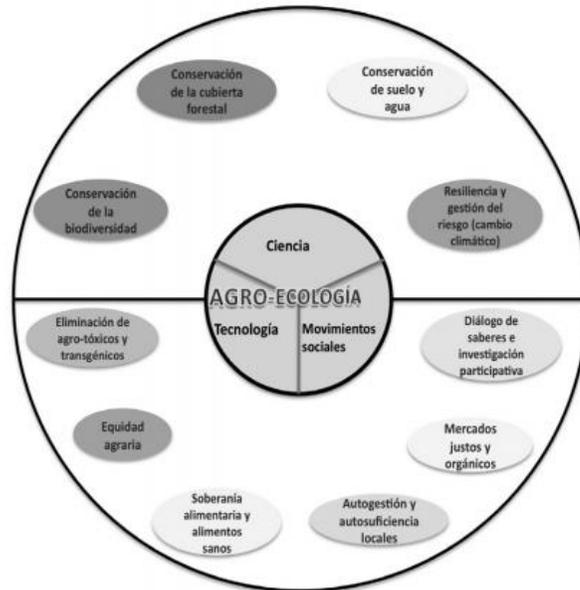


Figura 4. La agroecología, en su triple significación, logra responder a 10 demandas sociales y ecológicas para superar un número similar de problemas provocados por la crisis de la modernidad.

Recuperado de: (Toledo (2015) P. 35)

En contraposición del enfoque de la agricultura industrial, que propicia el uso de tecnología con finalidad mercantil, la agroecología tiene como enfoque principal el principio de vitalidad, en la biodiversidad, en cuanto conservar todo tipo de vida, énfasis humano, el propender por alcanzar mejores estándares de calidad de vida para los agricultores, como el reciclaje de nutrientes y energía y la diversificación de los cultivos y suelos para de esta manera lograr la conservación de los diferentes ecosistemas y toda la vida que albergan en ellos, por medio del uso de conocimientos, técnicas y posibilidades locales.

Debido a las diferentes necesidades que sufren los sistemas de producción rural convencionales, surge la necesidad de reorientar esos enfoques, para transformarlos en modelos ecológicos más sostenibles, lo cual implica una fuerte iniciativa de formar nueva conciencia social y política sobre nuevos enfoques y técnicas que permitan revertir y mejorar esas condiciones desfavorables del agricultura familiar especialmente, pero siempre en constante dialogo horizontal con las prácticas tradicionales.

De igual manera, que la agroecología represente una disciplina crítica, con enfoque, técnicas y herramientas que conforma una posición subversiva contra los precedentes económicos y sociales de una sociedad hegemónicamente capitalista y promueve un compromiso tanto ambiental con la naturaleza, como social con el ser humano, también, presupone unos retos o dificultades para esta transición, entre los más destacados está el esfuerzo según el tipo de suelo para eliminar los productos químicos, para iniciar con procesos más conscientes del impacto ambiental de los mismos, como la reorganización del uso del suelo, la diversificación de los cultivos para que la sinergia de unos con otros, prevengan o mitiguen futuras problemáticas, reintroduciendo biodiversidad según la vocación del suelo, las rotaciones y la creciente problemática del uso del suelo para la ganadería, que afecta la calidad del suelo y el uso exceso de agua, además del impacto negativo al medio ambiente.

Además de los retos de reorganización del uso del suelo, otro factor importante es el económico, ya que el apoyo gubernamental a este tipo de iniciativas no es tan amplio, porque no produce gran desarrollo económico comparándolo con la agroindustria, por lo cual se dificulta en acceso a los créditos y programas estatales.

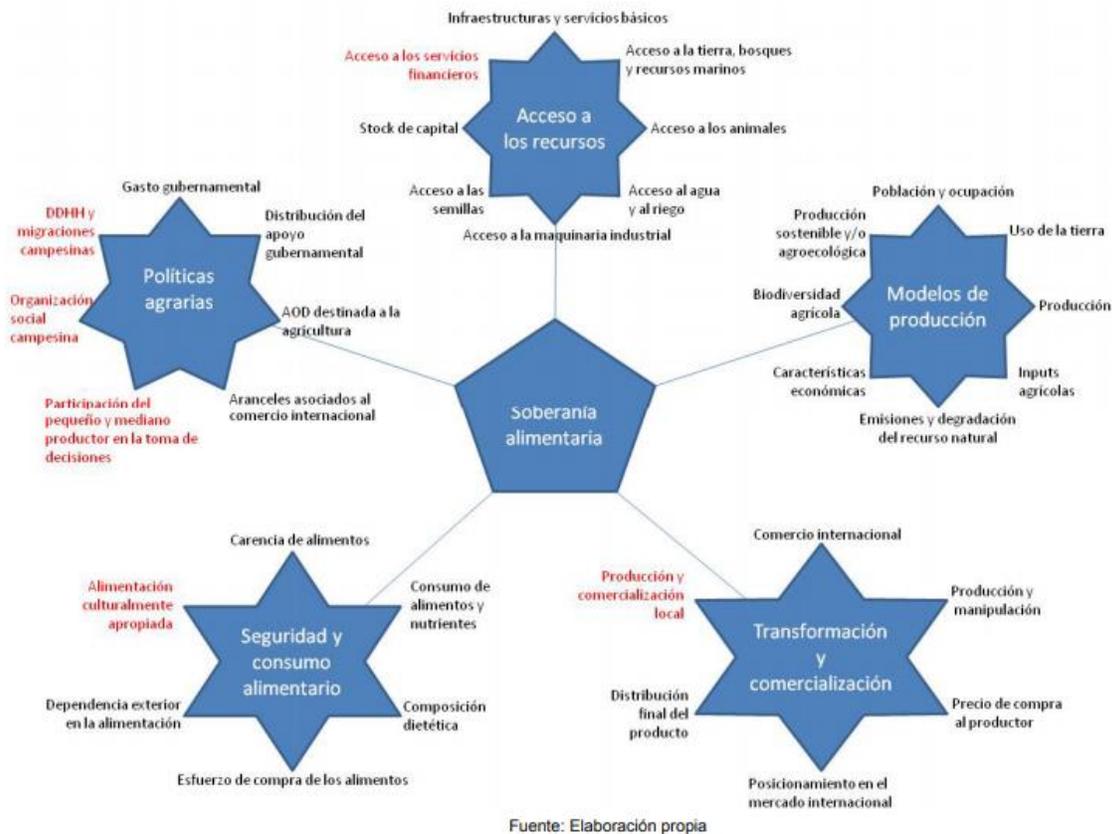
Para finalizar, el desafío social, que representa crear conciencia social acerca de la importancia de conservar legados y conocimientos tradicionales, así como la creación de una cultura de

sensibilización medioambiental y social en la población urbana. Por estos motivos, es necesario la unidad de distintas ciencias, naturales y sociales para poder dar solución y acompañamiento a los agricultores familiares que consideran la agroecología como una estrategia ante la crisis agroalimentaria y potenciador de procesos de soberanía alimentaria, la cual tiene gran incidencia en la agroecología.

2.2 Soberanía alimentaria: Una meta de y para todos

La soberanía alimentaria, para Altieri y Toledo (2010) se define como el derecho de las personas para producir, distribuir y consumir alimentos sanos y cerca de su territorio de una manera ecológicamente sostenible, además Altieri (2009), la soberanía alimentaria enfatiza circuitos locales de producción-consumo y acciones organizadas para lograr acceso a tierra, agua, agro biodiversidad, etc., recursos claves que las comunidades rurales deben controlar para poder producir alimentos con métodos agroecológicos.

Para los movimientos sociales rurales el concepto de soberanía alimentaria es fundamental para contrarrestar los efectos del enfoque neoliberal sobre las políticas de apertura de mercados internacionales para salvaguardar la crisis alimentaria, la soberanía alimentaria se enfoca en la autonomía local para que de esta manera los ciclos locales de producción y consumo estén estrechamente ligados para de esta manera poder brindar una calidad de vida a los miles de campesinos afectados por el modelo neoliberal y esto se configura claramente bajo unos principios de la agroecología, no solo para asegurar la soberanía alimentaria sino también para generar un contexto de resiliencia ante factores socioeconómicos.



Recuperado de: Ortega & Rivera (2010), p. 60

Dentro del concepto de Soberanía Alimentaria inciden factores clave para comprenderlo, según Ortega & Rivera , 2010 estos son:

1. Acceso a los recursos La Soberanía Alimentaria trata de fomentar y apoyar a procesos individuales y comunitarios de acceso y control sobre los recursos (tierra, semillas, crédito, etc.) de manera sostenible, respetando los derechos de uso de las comunidades indígenas y originarias, haciendo un énfasis especial en el acceso a los recursos por parte de las mujeres.

2. Modelos de producción La Soberanía Alimentaria trata de incrementar la producción local familiar diversificada recuperando, validando y divulgando modelos tradicionales de producción agropecuaria de forma sostenible ambiental, social y culturalmente. Apoya los modelos de desarrollo agropecuario endógeno y al derecho a producir alimentos.

3. Transformación y comercialización La Soberanía Alimentaria defiende el derecho de los campesinos, trabajadores rurales sin tierra, pescadores, pastores y pueblos indígenas a vender sus productos para alimentar a la población local. Ello implica la creación y apoyo de mercados locales, de venta directa o con un mínimo de intermediarios, en función del contexto.

4. Consumo alimentario y derecho a la alimentación La Soberanía Alimentaria defiende que los ciudadanos tenemos derecho a un consumo de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, procedente de los productores locales, y producidos mediante técnicas agropecuarias agroecológicas.

5. Políticas agrarias La Soberanía Alimentaria defiende que el campesino tiene derecho a conocer, participar e incidir en las políticas públicas locales relacionadas con Soberanía Alimentaria. (Ortega & Rivera (2010), p. 56

Para lograr la soberanía alimentaria, el mejor aliado es la agroecología y los movimientos sociales rurales, proponiendo la restauración de los sistemas agroalimentarios de carácter industrial y el favorecimiento de los sistemas locales, lo cual se opone al control corporativo de la producción y

del consumo. La soberanía sostenible de base agroecológica puede revertir el hambre e impulsar el desarrollo, la soberanía alimentaria y asegurar la igualdad social.

Como se ha mencionado a lo largo del documento, la estandarización de la alimentación por parte de las multinacionales y los grandes capitales alimenticios, afectan directamente en diferentes ámbitos de la vida, un ejemplo de ello, como lo menciona, Stedile, J y Martins de Carvalho (2010) las mayores empresas alimenticias del mundo (Nestlé, Monsanto, Bunge, Dreyfuss, Kraft Foods, Pepsi-cola, Coca-Cola, Unilever, Tyson Foods, Cargill, Marte, ADM, Danone) controlan el 26% del mercado mundial, y 100 cadenas de venta directa al consumidor controlan el 40% del mercado global (...) Es decir que una pequeña cantidad de empresas conforman un monopolio alimentario y son quienes influyen en las conformaciones de políticas públicas y las decisiones políticas del mundo manejando bajo su interés las regulaciones y los modelos de producción y consumo.

Lo que, en efecto, crea diferentes afectaciones en cuanto a la modificación de los hábitos alimenticios y las prácticas alrededor de la alimentación de las familias en todo el mundo. Puesto que por diversos medios se publicita alimentos que no contiene ninguna carga nutricional manufacturada sino en su totalidad, en fábricas; esto imposibilita el derecho de las personas a acceder a alimentos adecuados y producirlos en plena soberanía, lo que propicia una cultura alimentaria con base en alimentos químicos.

Según, Raigón, M (2014) La composición nutricional de los alimentos es variable y depende de diferentes factores, como por ejemplo las técnicas en las que se producen, incluyendo la fertilización, , agua de riego, y los distintos métodos y productos empleados en el proceso de postcosecha, dado esto, los alimentos cultivados de manera ecológica, tiene gran potencial para la

salud humana, en cuanto a sus riquezas nutricionales debido a todos los factores de producción que conlleva un cultivo agroecológico.

Esto quiere decir que, la soberanía alimentaria, no solo se preocupa por la seguridad alimentaria, entendiéndola como el acceso en todo momento a alimentos, sino que tiene como base la consideración de la alimentación como un derecho y no meramente como una mercancía, por ende no se puede convertir la producción, distribución o comercialización de alimentos como un negocio, ya que comprende la supervivencia de los seres humanos como derecho fundamental a la vida, por eso comprende un asunto de carácter popular en garantía de derechos, más allá del acceso, al derecho de tener autonomía al producir los alimentos, en condiciones de calidad, adecuados con el contexto territorial, garantía nutricional y en completa armonía con el medio ambiente.

En efecto, la investigación se centró, no en el concepto de seguridad alimentaria, para enfocarse en la soberanía alimentaria ya que considero más allá de ser un concepto, se trata de un principio o un estilo de vida, que responde a unos principios éticos colectivos que se ven reflejados en procesos de construcción colectiva y participativa de organizaciones campesinas e indígenas que defienden tal derecho de alimentarse en condiciones de dignidad.

Para finalizar, con relación al siguiente apartado sobre economía solidaria, es preciso mencionar los grandes beneficios o ventajas que puede representar la relación entre estas dos prácticas, primero en que el centro de las dos es el ser humano, tanto en principios alimentarios como en el espacio socioeconómico, además de la gran importancia de los procesos sociales con base en principios de solidaridad, creatividad, cooperación y vínculos, para lograr de esta manera la democracia y el bienestar social de los territorios.

2.3 Economía para la vida; economía solidaria

Sin duda, una estrategia indispensable si se quiere hacer frente a las condiciones adversas que deja el neoliberalismo, supone una forma diferente de los modos de hacer economía, por ende, la economía solidaria propone unos principios para definir esta economía, con base en decisiones colectivas que beneficien a la mayor cantidad de personas y en armonía con todas las formas de vida, es decir una economía que no se centra en la acumulación, sino en ofrecer las oportunidades para la continuidad de la vida en condiciones de dignidad y justicia.

La economía solidaria que propone Coraggio (2010), define la economía como un sistema de normas, valores, instituciones y prácticas que comparten una misma comunidad y que se construye a partir de la relación entre el ser humano sobre la naturaleza, en actividades de producción, distribución, circulación y consumo, con base en las necesidades del ser humano. Pero en contraste con las otras concepciones de economía neoliberales, Coraggio nos habla de la producción ampliada de la vida del presente, del futuro y consciente de su implicación en el territorio, lo que corresponde a la noción del bien vivir. Esta noción de bien o buen vivir a grandes rasgos nos hace énfasis en la noción de desarrollo, que tiene múltiples perspectivas y no todas acorde a la reproducción de la vida en ningún aspecto. La economía que nos habla Coraggio, es la llamada economía solidaria, una economía capaz de desarrollarse por fuera de los principios neoliberales, respondiendo de manera legítima a las necesidades de la vida, en su amplio sentido.

Vamos a definir “economía” como el sistema de normas, valores, instituciones y prácticas que se da históricamente una comunidad o sociedad para organizar el metabolismo seres humanos-naturaleza mediante actividades interdependientes de producción, distribución, circulación y consumo de satisfactores adecuados para necesidades y deseos legítimos de todos, definiendo y movilizandolos recursos y capacidades para lograr su inserción en la

división global del trabajo, todo ello de modo de reproducir de manera ampliada (vivir bien) la vida de sus miembros actuales y futuros así como su territorio. (Coraggio, 2010, p. 12)

Como resultado, la economía solidaria, como estrategia de desarrollo, tiene un énfasis social, basado en las prácticas propias, no se refiere solo a las funciones materiales de la economía tradicional, de producir y distribuir bienes y servicios, sino va más allá, se configura como articuladora social, capaz de construir nuevas relaciones de solidaridad, no solo entre seres humanos, sino articulados con la naturaleza y con todas las formas que propongan vías alternas al capitalismo.

Como lo define Coraggio (2008), la economía social y solidaria debe construirse como estrategia de desarrollo que amplíe las opciones de vida de los individuos en comunidades y sociedades como un todo articulado. Que configura las bases de una libertad efectiva no solo en cuanto a la distribución de dineros, sino en cuanto al propósito mismo de cambiar el sistema económico, en un sistema económico acorde a la reproducción de la vida y del buen vivir de los individuos, grupos y comunidades, hallando siempre nuevas maneras de vivir en mejores condiciones

Según Coraggio (2010), las prácticas de la economía solidaria siempre deben estar acorde con los siguientes principios:

Reciprocidad: Generar condiciones favorables para la construcción una relación socio-natural, basada en la reciprocidad entre los seres humanos y la naturaleza, dar y recibir con la premisa de ser para construir comunidad y sociedad.

Redistribución: se refiere a generar estrategias que contrarresten el desequilibrio entre el acceso a los recursos productivos y los resultados.

Planificación: este principio se define como las acciones consientes para la previsión de efectos sobre individuos, grupos o sociedad, superando el inmediatismo.

Autarquía: Habla de la autosuficiencia y la soberanía, no sólo alimentaria sino de todos los bienes y servicios básicos para la vida.

El camino para construir un nuevo sistema económico desde la solidaridad busca construir de la mano de las regiones urbanas y rurales, creando una red de emprendimientos autosuficientes y reflexivos que se complementen. De este modo configurar emprendimientos económicos sociales que converjan entre la multiplicidad de estructuras e iniciativas populares articuladas en contra de las estructuras de dominio hegemónico capitalista neoliberal, más allá de la explotación y la premisa de acumulación de riqueza individuales, creando economías para la vida, que propaguen mejores condiciones de vida para todos y todas.

No se trata de una propuesta anti-Estado. Requiere que la economía pública sea imbuida de los valores de la economía moral, cambiando de signo sus procesos de reforma, fortaleciéndose al democratizarse junto con los sistemas de representación política y social, y poniéndose al servicio de las mayorías a las que pretende representar. Mientras el sistema capitalista recorre su transición terminal -que presumiblemente no será corta, como advierte I. Wallerstein- debemos confrontarlo limitando su voracidad de acumulación, mediante el poder político democrático basado en los nuevos movimientos y poderes

sociales, así como compitiendo por las voluntades y los recursos desde esta nueva economía orientada por principios morales basados en la solidaridad. (Coraggio, 2002, p.4)

Un atributo importante de la economía solidaria es la flexibilidad, la oportunidad de abrirse ante nuevos o alternos procesos de aprendizaje, además de aprender conjuntamente con la práctica, es decir rectificar e enriquecer los procesos a partir de las dificultades que van apareciendo en el quehacer, para que de esta manera se pueda dialogar y participar en la construcción de la realidad de forma más enriquecedora y eficiente en cuanto a las decisiones colectivas respecto a cada cultura, es por lo anterior que al economía solidaria se caracteriza también por ser una economía que coconstruye con la diversidad, creando relaciones sociales igualitarias, eliminando la explotación en cualquier forma, en contra vía del patriarcado y el clientelismo y con alto grado de responsabilidad etaria o generacional, buscando alternativas de cooperación con jóvenes y tercera edad y por supuesto rescatando y trabajando por el equilibrio ecológico dentro de la economía.

Proponemos construir conscientemente un SISTEMA GLOBAL DE ECONOMÍA SOLIDARIA, una economía que no represente la autojustificación del enriquecimiento a costa de los demás sino que represente la moral de las clases trabajadoras en un amplio espectro, donde sociedad, política y cultura se revitalicen, encarnándose en formas económicas centradas en el trabajo y en la lógica de la reproducción en condiciones siempre mejores de la vida humana de todas las personas, comunidades y sociedades, cada una en sus propios términos. Implica articular las nuevas formas socioeconómicas y políticas con las reivindicaciones históricas dentro de cada sistema cultural y en particular dentro del sistema capitalista: salario digno, seguridad social, condiciones del trabajo asalariado de mujeres y hombres, igualdad política, etc. (Coraggio, 2002, p.5)

La economía solidaria como propuesta tiene que asumir varios desafíos, entre ellos, esta acabar con manejo sobre la vida de sistema económico capitalista, que maneja a su antojo el valor del trabajo y a los consumidores, es decir el contribuir a acabar con la alienación del capitalismo, que controla y decide que se ven de y que se comprar, que crea falsas ideas de desarrollo, obligándonos a comprar y vender cosas que están por fuera o muy alejadas de los principios de la vida, que usa la naturaleza a su antojo, y que arrebatada a comunidades y sociedades enteras la relación con la naturaleza, con su territorio.. Por eso es necesario construir desde ese relacionamiento, con la naturaleza, con el territorio, con la etnia, con la diversidad y riqueza cultural, desde lo local y lo regional, pero que no se convierta en legitimar solo intereses regionales, sino de reformar la territorialidad, una que contribuya a formas nuevas relaciones de solidaridad.

La transformación de la territorialidad dentro del paradigma de la economía social y solidaria implica reflejar y sostener desde las nuevas bases territorial-regionales las articulaciones deseadas de los principios de institucionalización. Así, por ejemplo, una mayor autarquía alimentaria puede ser un paso para un intercambio y una cooperación interregional sin relaciones de dependencia asimétrica. (Coraggio, 2010, p. 25)

En consonancia, la economía solidaria, se configura más allá de un simple modo de producir no hegemónico, como un modelo de vida, con unos principios que enseñan un deber ser. Alejándose de los intereses hegemónicos, que nos presentan la economía capitalista, como por ejemplo la acumulación incesante que sobrepasa la supervivencia y la dignidad de la vida, en acumulación innecesaria basada en conductas de consumo que cada día nos invita a consumir más cosas que no necesitamos, trabajando incansablemente para alcanzar esos estándares del consumismo, alejándonos y distrayéndonos de los aspectos verdaderamente importantes de la vida, como el

tiempo y bienestar en colectivo, para transformar esas finalidades que busca el capitalismo, en medios para alcanzar otras lógicas de producción y de trabajo, que recupere las prácticas y saberes que colaboren a alcanzar ideales de sostenibilidad y equilibrio con todas las formas de vida y con todos los aspectos de la misma.

Con relación a estos principios y a modo de conclusión, desde la economía solidaria se busca dar respuesta a diferentes problemáticas sociales propias del neoliberalismo. Primero, ofrece herramientas para disminuir o enfrentar la pobreza, la exclusión o marginación que afecta a muchos sectores de la población, con especial énfasis en campesinos y mujeres. También ofrecer formas de trabajo a sectores informales o populares que pueden potenciarse en los principios de la solidaridad, para lograr menores índices de calidad de vida, ya que formula un modelo independiente, esta relación se ve ejemplificada en las cooperativas o asociaciones conformadas por grupos de personas que se dedican al oficio del reciclaje.

También, logra darles respuesta a las crecientes necesidades en materia social, en cuanto a las relaciones sociales que cada vez se ven más fracturadas debido a las injusticias, desintegración y falta de convivencia que genera el neoliberalismo, ya que se establece en principios de colectividad y de dialogo horizontal, respetando la diversidad y en valores.

La economía solidaria no solo propone un modelo económico, sino una manera de ser social, una revolución social es palabras de Coraggio, una transformación que requiere también una transformación cultural en cuando lo que hablábamos anteriormente, una nueva territorialidad, que combine diversas formas de organización y valor del territorio, no una organización superficial de regiones, sino la convergencia y redes de apoyo y solidaridad a

lo largo de un territorio, claro ejemplo de esto es la Confederación Agrosolidaria, que, a lo largo y ancho del territorio colombiano, está aportando aportando para la creación de otras formas de territorialidad y otras formas de hacer economía.

2.3.1 Espacios para la alimentación desde experiencias comunitarias solidarias y agroecológicas en pro de la soberanía alimentaria

Las estrategias sociales orientadas a la transformación social que buscan convivir en valores de justicia y solidaridad que buscan sobreponerse a los modelos imperantes aparecen como un modelo nuevo de pensamiento y creación de proyectos transformadores que buscan transmitir dichas revoluciones como un acto de concientización para buscar una mejor calidad de vida y una sociedad basada en principios que protejan la vida, por esto es necesario proteger, visibilizar y colaborar para perfeccionar estos procesos, en este sentido, la Confederación Agrosolidaria y sus diferentes seccionales en todo Colombia, se conforma como una propuesta revolucionaria en pilares del buen vivir, articulando la economía solidaria, la agroecología y la soberanía alimentaria, para brindarle a las comunidades un modelo de vida centrado en la reproducción de la misma en su amplio sentido.

2.3.1.1 Confederación Agrosolidaria

La confederación Agrosolidaria es una organización que tiene de base unidades familiares, que, a su vez organizadas, conforman un grupo Asociativo, que se encuentra dentro de un seccional local, estas seccionales se agrupan para conformar las federaciones regionales. Se definen en su página web (Agrosolidaria.org (2015)) como una comunidad económica solidaria con accionar en lo agroalimentario, artesanal y el turismo sostenible, enmarcados en los principios de la solidaridad, la economía solidaria, la agroecología y el comercio justo entre el campo y la ciudad, que cuenta con presencia en los departamentos de Boyacá, Caquetá, Cauca, Guajira, Santander, Sucre, Tolima, Risaralda, Putumayo y en Cundinamarca en donde se realizó la presente investigación.



Recuperado de: Agrosolidaria.org, 2015.

<http://www.agrosolidaria.org/index.php/ideario>

La confederación Agrosolidaria parte de considerar las dimensiones de lo humano, y sus diferentes dimensiones, las cuales comprenden, lo político en cuanto, hay asuntos que influyen directa o indirectamente en lo que consideramos una problemática, en las cuales el ser humano debe tomar decisiones en tanto individuos y como comunidad, lo ecológico por la clara necesidad de proteger el medio en el que vivimos, para así asegurar la supervivencia y la vida en armonía, la vida en sociedad, la economía en reglones de solidaridad y en beneficio colectivo y no individual, la ética en nuestro accionar, la estética como algo efímero, una dimensión espacial y una dimensión espiritual.

Teniendo en cuenta todas estas dimensiones, la confederación se centra en la dimensión económica, ya que es una coyuntura muy importante en nuestro país, debido a las múltiples reclamaciones de los liderazgos campesinos, por las difíciles condiciones en las que hoy en día el

campo colombiano se tiene que desarrollar, para esto, se busca apoyar a estas unidades familiares en todo el territorio nacional que ven en organizarse como grupo asociativo, una herramienta para surgir en esas condiciones penosas de la agricultura familiar, para esto, se define la Confederación como una organización de prosumidores, porque no solo se enfoca el accionar en los productores, sino también en los consumidores, donde nos podemos ubicar todos los seres humanos, para así tener en cuenta todo los eslabones de la cadena de valor.

Aunque Agrosolidaria provee de todas las herramientas para que estas unidades familiares de organicen, la estructura organizativa es autónoma, es decir que, en cada seccional local, existen particularidades propias del contexto sociocultural donde se encuentre ubicada, porque nacen de procesos autogestionados, esto no implica la independencia en los procesos, ya que en sus reflexiones acerca la noción de autonomía, la definen como:

Entonces es la autonomía, nosotros no hablamos de independencia, no es posible para el ser humano ser independiente, los seres humanos somos interdependientes, necesitamos del otro, todo está conectado, unos con otros. Entonces de lo que hablamos es de autonomía. (...) ¿Qué es la autonomía? Dictarse uno sus propias normas, entonces la autonomía implica una manera de autogobernarse uno y no estar sometido a normas externas entonces parte de procesos auto gestionados y autónomos. Omar Benavidez, (2019), recuperado de conversación personal.

Estas nociones de independencia y autonomía, resuenan en la lógica relacional que proveer la solidaridad como principio articulador de la vida, por eso su accionar surge de la dimensión económica, pero en una visión desde la economía solidaria y la vecindad, en el sentido de estar

conectado con las personas con las que me quiero asociar, compartir un espacio común, por eso, estos procesos de asociación local, actúan a través de seccional de municipios, resguardos, corregimiento común, o una localidad ubicada donde haya emprendedores autogestionarios, comprometidos con el desarrollo local sostenible, para que estas organizaciones funcionen, los pilares son los de la unidad y reciprocidad, asociándose por producto, proceso o servicio, es decir como Agrosolidaria es un ejercicio de economía, se organizan cultivadores, transformadores, productores, distribuidores.

Asimismo, para fortalecer la dimensión económica, es fundamental para Agrosolidaria fomentar en cada seccional, grupos de finanzas solidarias, grupos de asociativos de ahorro de crédito, por ejemplo, son grupos que juntan recursos, se prestan entre sí, denominados como los grupos asociativos por producto donde se programa el desarrollo de cultivos, y grupos asociativos de procesamientos.

“Entonces ¿qué tipo de gestiones tiene Agrosolidaria? El tema es que tú vas a encontrar el logo de Agrosolidaria en el Café de granero, en la miel de Guavita o en Soraca, o en el vino de Viany, entonces son productos verdes, pero también café, panelas, chocolate Moraleño, pero todo lo vas a encontrar con el logo de Agrosolidaria es colocarnos bajo una misma sombrilla, el frijol de Tipacoque, entonces los grupos de consumo solidaria.” Omar Benavidez, (2019), recuperado de conversación personal.



Imagen 1. Logo de Agrosolidaria en el panela producida por PachoPanela

En resumen, la Confederación Agrosolidaria, es una organización que provee a familias campesinos que se encuentran produciendo condiciones adversas, una estrategia de organización con base en los principios de la solidaridad, la autonomía, la reciprocidad, el trabajo en comunidad, la vecindad, el potenciar las particularidades y oportunidades locales, rescatando los saberes tradicionales y poniéndolos a dialogar entre ellos para organizar propuestas económicas que respondan a las necesidades en colectivo y mejoren la calidad de vida de toda la comunidad.



Imagen 2: Logo de Agrosolidaria y la seccional Pacho- Cundinamarca en el mercado mensual Agrosolidaria.

Finalmente, en 2016, la vereda Patasia, en cabeza del señor Omar Benavides y su esposa Julieth Rodríguez, por medio de algunos conocidos involucrados en el accionar de Agrosolidaria, decidieron articularse con la Confederación Agrosolidaria, configurando así la seccional Pacho-Cundinamarca en donde actualmente se están llevando a cabo dos procesos de economía solidaria, el primero, el mercado mensual Agrosolidaria, donde productores familiares de toda la vereda, se reúnen para comercializar sus productos de forma justa y en segundo lugar el proyecto productivo PachoPanela, que surge de la asociatividad de varias unidades familiares vecinas que se dedicaban en solitario a la producción de caña de azúcar y que encontraron en Agrosolidaria una forma de organizarse para potenciar esos recursos que cada uno tenía y que en asociación tendrían más impacto tanto económico como social.

Capítulo 3: Construyendo nuevas opciones de vida desde la organización comunitaria de la vereda Patasía

3.1 Nuevas formas de vida en el campo

Partiendo del postulado de que la vida en las ciudades es cada vez menos sostenible, ya que se comprende que es cada vez menos inviable globalmente el estilo de vida dominante que nos vende el capitalismo, por lo que es esencial hablar sobre la perspectiva del buen vivir, en el cual ahondaremos más adelante, seguido de abrir un esbozo sobre las condiciones de dicha inviabilidad del estilo de vida hegemónico capitalista.

Tales condiciones, se refieren al crecimiento material que solo conllevaría al agotamiento de los recursos naturales del planeta, como lo podemos evidenciar en los efectos del cambio climático, como: el calentamiento de la atmosfera, las lluvias acidas, el desgaste de la capa de ozono, el derretimiento de los polos, la perdida de las fuentes de agua dulce, los incendios forestales, la degradación de los suelos y muchas más consecuencias de ese estilo de vida insostenible para el planeta, ya que esa visión del desarrollo convencional llega como una imposición cultural que atenta contra toda forma diferentes de vida.

Uno de los terrenos concretos de estas tensiones tiene lugar alrededor del extractivismo la apropiación intensa y masiva de recursos naturales, con altos impactos sociales y ambientales. Ese estilo de desarrollo (que incluye la minería, petróleo y monocultivos), se está expandiendo en casi toda América del Sur, y en muchos casos bajo el empuje de los gobiernos progresistas. Las reacciones ciudadanas y el debate alrededor de esos emprendimientos con frecuencia expresan el reclamo por adentrarse en un sendero del Buen Vivir, frente a los efectos negativos que ocasionan esas actividades. (Gudynas y Acosta (2011) P.82)

Así mismo, la acumulación material de cosas y bienes, como lo llama el autor Gudynas (2011), “el utilitarismo antropocéntrico sobre la Naturaleza” no tiene límites, pero tampoco planeta que lo resista, ya que La Naturaleza es asumida como “capital natural” a ser domado, explotado y por cierto mercantilizado. Se sigue creyendo, ingenuamente, que el extractivismo se convertirá en la senda para el desarrollo. (Acosta, (2010) p.17), pero los recursos naturales no pueden seguir siendo los condicionantes para el desarrollo económico porque no se debe considerar la naturaleza como algo por fuera de la humanidad, ya que la naturaleza es parte intrínseca de la humanidad y viceversa, por eso cada política, proyecto, emprendimiento y acción cotidiana tiene que velar por la vida en armonía y en complementariedad.

En síntesis, el planeta tierra no tiene la capacidad de resiliencia frente al presupuesto de desarrollo difundido por los países industrializados, que han afectado enormemente al equilibrio ecológico por tales patrones de consumo occidentales, los cuales no presentan ninguna respuesta real frente a todas estas problemáticas medioambientales, sino ofrecen supuesta alternativas denominas capitalismo sostenible que no dan una respuesta adecuada y eficientes a todas estas alertas que nos está dando el planeta.

Por último, es pertinente mencionar, las consecuencias sociales que traen este estilo de vida tan difundido globalmente, ya que imponen unos patrones de consumo que se instalan en el imaginario y la proyección de vida colectiva que en su mayoría no tienen capacidad económica para acceder a este estilo de vida, inclinándolos a un deseo de siempre alcanzarlo. Por estos motivos expuestos, el paradigma de desarrollo que nos venden, no presupone bienestar en ningún aspecto de vida en colectivo, por lo que pone en riesgo la armonía y la vida en sí misma, para esto, el estilo de vida que ofrece el buen vivir, nos habla sobre la reproducción de condiciones que aseguren la vida en todas sus expresiones.

En palabras de Gudynas y Acosta (2011), El Buen Vivir, lo describe como un concepto en construcción, el cual nace bajo distintas confluencias que van desde aquellas promovidas desde la reflexión académica y las prácticas de los movimientos sociales, el cual surge de la articulación de una recuperación de saberes y sensibilidades propias de algunos pueblos indígenas, como expresión contra el desarrollismo convencional, configurándose como una apuesta a una alternativa de vida. Este proyecto de vida, se aleja de las ideas occidentales y/o convencionales del progreso y luchan por otra concepción de vida con especial atención a la naturaleza. Este concepto del buen vivir, nace desde proyectos de él Buen Vivir (Sumak Kawsay) o el Vivir Bien (Suma Qamaña), propuestos por líderes indígenas de Ecuador y Bolivia respectivamente, pero que ha sido retomada por otros pueblos indígenas y por intelectuales latinoamericanos y europeos.

Estos proyectos revolucionarios gestados en los saberes tradicionales andinos, tiene como enfoque el bienestar de las personas y defensoras de otra manera diferente de relacionarnos con el ambiente, se configuran como propuestas alternativas al desarrollismo. El buen vivir da respuesta a esas consecuencias del estilo de vida capitalista, porque no solo se presenta como una nueva forma de relacionamiento con la naturaleza más allá del utilitarismo, sino también como una nueva oportunidad para construir en colectivo formas de vida que presuponen otras maneras de progreso y desarrollo sin consecuencias ni ambientales, ni sociales, porque se estructuran bajo una mirada de oportunidad para construir una sociedad con base en la convivencia, la armonía y el respeto por la diversidad de valores y saberes existentes en el mundo.

Cabe resaltar, que el Buen vivir, no está insístanlo o invitando a manera de inspiración al regreso al pasado o a vivir de forma primitiva, ni tampoco una propuesta romántica utópica, sino por el contrario se expresa como una respuesta a las construcciones que están afectado el equilibrio y la

vida en armonía y que pone en riesgo la vida en cualquiera de sus expresiones, porque se configura como una crítica al desarrollo hegemónico.

El Buen Vivir, en tanto propuesta en construcción, cuestiona el concepto occidental de bienestar y en tanto propuesta de lucha, enfrenta la colonialidad del poder. Entonces, sin minimizar este aporte desde los marginados, hay que aceptar que la visión andina no es la única fuente de inspiración para impulsar el Buen Vivir. más de que la mayoría de la población mundial no alcanza el bienestar material, se están afectando la seguridad, la libertad, la identidad de los seres humanos. (Acosta 2011, P. 28)

Por eso, no se trata solo de una utopía sino una respuesta a las condiciones de vida que ofrece el capitalismo, tampoco se presenta como un final, sino como un camino o un estilo de vida inspirada en la vida de los pueblos milenarios, en palabras del Manifiesto del Buen vivir (es el camino de las mujeres y hombres que piensan y sienten la vida, que viven como uno solo con la naturaleza, es decir con la Madre Tierra, que luchan, cuestionan y no se resignan al modelo de desarrollo impuesto, que pretende alejarnos de la conexión con la naturaleza y reemplazar las riquezas de la vida por riquezas materiales y de bienes, es el camino de los hombres y mujeres que no aceptan la división, el desorden, el egoísmo y el individualismo. Es el camino de los hombres y mujeres que están indignados y no se han dejado educar por occidente. Es el camino de los hombres y mujeres que no son sumisos y obedientes al modelo capitalista, en resumen, es el estilo y proyecto de vida, que supera el antropocentrismo para enfocarse en el estilo de vida “cosmobiocéntrica” que tiene como centro el cosmos y la vida, para asumir un sentido de pertenencia con la naturaleza como un todo y concibiendo que todos los seres circulamos unos en otros, porque no podemos separar la humanidad de la naturaleza.

Estas lógicas en su mayoría construidas en por la academia se cruzan con la experiencia analizada para esta investigación en la vereda Guayabal de Patasía del municipio de Pacho- Cundinamarca, ya que allí se encuentra en construcción un proyecto de comunidad que tiene como propósito el rescate de la vida en comunidad y el trabajo colectivo para alcanzar diferentes propósitos que beneficien la calidad de vida en comunidad, porque para ellos no tiene sentido un bienestar particular por encima de bienestar colectivo, en palabras de uno de los líderes de la comunidad:

Nosotros aquí hemos mejorado mucho, hemos aprendido, hemos crecido personal, espiritualmente, etcétera. También tratamos de que el conocimiento que nosotros hemos adquirido otras personas puedan crecer, digamos yo cito unos principios en los cuales he creído es que lo que un hombre no hace otro puede hacerlo, entonces si nosotros tenemos unas condiciones otra gente puede tener otras condiciones. Hay muchísimas razones, vas a conocer los cambios que hemos tenido, pero no tienen sentido el bienestar familiar para ninguno de nosotros si nosotros no pensamos en un bienestar para todos. (Omar Benavidez, entrevista 26 de mayo del 2019)

Para la comunidad en la vereda Patasía, la vida en la ciudad es cada vez menos sostenible, como se ahondo en el apartado anterior, pero eso no presupone para ellos regresar al campo, para vivir en las misma condiciones que tal vez tuvieron que vivir sus padres o abuelos y que hoy en día todavía representan las condiciones en las que vive la gran mayoría de agricultores familiares como se nombró en el primer capítulo de contextualización acerca la agricultura familiar en el país, sino que también se cree firmemente que se puede regresar al campo a tener otras condiciones de vida que aseguren una calidad de vida y sobre todo el vivir en armonía con la naturaleza, como lo expresan dos personas muy importantes dentro de la comunidad en la vereda, que vivieron la mayoría de sus vidas en la ciudad y que vieron en esta vereda una opción de vida que representaba

más concretamente lo que ellos consideraron como bienestar y calidad de vida, como se expresa en los siguientes extractos de una pequeña parte de sus historias de vida y su llegada a la vereda.

Yo no me imagino otra vida, sería como muchas que van a su trabajo y luego a su casa y se quejan del bus lleno, por ejemplo, nosotros que estamos todo el tiempo yendo y viendo a Bogotá, cuando estoy en la calle 100, que es donde todo el mundo se sube o se baja, en esa estación y te subes y es mucha gente en un sitio tan pequeño y cuando estoy ahí me hace recordar la vereda, no ven a nadie, se ven dos personas máximo. Y sólo lo aprovechan cuando hacen una retrospectiva de que ha pasado, pues las mejoras que se han hecho, a nivel estructural del lugar donde estamos ahora ha mejorado en cantidades, hemos aprendido mucho. (Julieth Rodríguez, entrevista 26 de mayo del 2019)

Julieth es una de las tantas mujeres que nació en la ciudad debido a la migración hacia las ciudades de miles de campesinos en el país, ella relata que su familia buscaba mejores condiciones y que la ciudad era donde supuestamente las encontrarían porque es en ellas donde dicen que hay trabajo y dinero, por eso ella recuerda que su familia le contaba acerca de sus múltiples migraciones del campo a la ciudad, hasta que nació ella, cuando se radicaron indefinidamente en la ciudad de Bogotá, pero nos contaba que su mentalidad campesina, fue formándose por medio de historias que le contaban sus tíos y visitas muy recurrentes al campo, además por su formación como licenciada en artes, nos relata acerca de formas diferentes de acercarse a una realidad, como son las historias, los sonidos, las fotografías, los dibujos y por supuesto los sabores, que están tan presentes en una realidad como la campesina. ,

Las maneras de conocer un territorio, una es por lo cuentas, lo que te dicen, las historias y otra es por los olores o por lo que tú pruebas, yo probé algo muy pequeña como la curaba

entre un cultivo de curabas y luego volverla a probar es una manera de recordar. (Julieth Rodríguez, entrevista 26 de mayo del 2016)



Imagen 3: Omar y Julieth tocando Siku, instrumento comunitario, con el fin de mostrar la importancia del trabajo colectivo.

Por otro lado, la historia de Omar Benavidez, su relación con el campo surgió a partir de ser hijo de padres desplazados por la violencia hacia Bogotá en los años 50, por eso su nacimiento en esta ciudad, pero cuando pequeño tuvo una influencia muy fuerte hacía el amor al campo, ya que en las vacaciones de mitad de viajaba donde su abuelo, donde descubrió como elemento fundamental del trabajo que hoy hacen en la vereda Patasía es que el amor por el campo se transfiere a través del dialogo intergeneracional. Además de ver al campo como un refugio de las difíciles condiciones que vivía el y su familia en la ciudad, cuando iba a la finca de sus tíos en vacaciones y fines de semana, porque cuando regresaba a su casa, sus tíos le empacaban alimentos que

cosechaban para que llevara de regreso a su casa, lo cual ayudaba a sopesar las dificultades económicas que allí tenían, así mismo como el campo representaba para él una desconexión mental con el trabajo de la tierra lo que para él comenzó a configurar como calidad de vida y bienestar.

Trabajaba, me encantaba el campo y tal y trabajaba con mi tío, pero además cuando regresaba a la casa mi tío me hacía una lona con cosas, entonces yo llevaba habichuelas, llevaba quesos, llegaba a casa con comida entonces digamos que para mí el campo era tranquilidad, era unas condiciones de vida que la verdad eran más favorables que las de la ciudad, que me gustaban más pero también era un lugar donde yo veía que se producían los alimentos entonces yo crecí con el campo. (Entrevista a Omar Benavidez 25 de mayo del 2019)

A partir de estas relaciones con el campo, en 2007 deciden irse a vivir a la vereda Guayabal de Patasia, dándole vida a esas aspiraciones de un día vivir en conexión con la naturaleza, en unas condiciones más favorables para la vida de las que ellos percibían en la ciudad, porque para ellos vivir en la zona rural del municipio de Pacho, ha transformado su calidad de vida y en todos los aspectos, pero también hace énfasis en que esta calidad de vida que ahora tienen, ha conllevado muchos esfuerzos comunitarios por parte de todos en la vereda, aunque eso no implica que el retorno al campo o la migración desde las ciudades al campo, implique volverse campesino, porque como bien lo explican ellos, el campo necesita de todos los saberes para que el campo con esa articulación o dialogo de saberes, se potencialice y signifique una opciones de vida para más y más personas que se sienten abrumadas por la vida citadina, así como bien lo expresa el proyecto del Buen vivir, personas que sientan el compromiso con las naturaleza de cambiar estilos de vida que no son sustentables para la vida misma en el planeta.

Otro elemento importante para nosotros creer que es posible para la sostenibilidad de la vida es fundamental que regresemos al campo, pero que vivamos en el campo en condiciones de dignidad y con unas digamos, sin tantas dificultades que eran por las que pasaba nuestros padres y abuelos, que hacen que ellos hoy en día quieran ir al campo un fin de semana pero no se quieren quedar ahí porque tenían dificultades para todo, entonces se puede estar en el campo si contamos con dignas condiciones, con servicios públicos, con accesos; principalmente acceso, que tú puedas llegar a tu casa es fundamental, transportar unas cosas, que no te cueste tanto trabajo transportar unas tejas. Omar Benavidez, entrevista 6 de abril de 2019

Como es bien expuesto en la referencia anterior, para regresar al campo, se debe tener unas condiciones de dignidad con las que no contaban sus padres y con la que aún no cuenta la gran mayoría de campesinos en el país, estas condiciones de dignidad nos hablan acerca del acceso a todos los servicios públicos con los que se supone se cuenta en la ciudad, como lo son el acceso al agua potable, la luz, el gas, y sobre todo el acceso, ya que en las ciudades es mucho más fácil llegar de un determinado lugar a otro, pero en las zonas rurales es totalmente diferente, ya que para llegar a sus viviendas o transportarse hasta el colegio, supone recorrer grandes distancias en unas condiciones bastantes adversas, como la hija de doña Celinda quien “Todos los días le toca y para acá se viene a pie, porque la ruta pasa muy tarde, entonces ella se viene del colegio a pie hasta la casa” caminando aproximadamente una hora y media (Celinda Urbina, entrevista 1 septiembre de 2019) adversidades en las que se supone que no tendría que ningún niño enfrentar para que se le asegure su derecho a la educación, porque no solo se trata de asegurar derechos, sino dar las condiciones para el goce efectivo de tal derecho.

Para concluir, estos escenarios en las que viven la gran masa de población, debido el estilo de vida que vende el proyecto de desarrollo colonial y hegemónico, obliga a vivir a la población en unas condiciones de vida que nada tiene que ver con la calidad de vida, ni con el bienestar, ya sea tanto en la ciudad, con el hacinamiento, con la desconexión con los lugares y con las personas y las crecientes tasas de enfermedades o condiciones mentales que crea la incesable ansiedad por alcanzar un estilo de vida, así como también en el campo, ya que se aseguran solo unas condiciones básicas de vida para la población citadina, dejando en un relativo abandono a los campesinos, solo son vistos como pobladores de lugares que hay que explotar para sacar ganancias, como lo son las agroindustrias y los proyectos urbanísticos que cada vez son más populares en las zonas rurales. Por eso es importante, visibilizar las otras opciones de vida, que, aunque no presuponen un camino fácil, si aseguran en un trabajo en colectivo, mejores posibilidades y mejor calidad de vida para el ser humano.

3.1.1 Dialogo de saberes entre campo-ciudad y ciudad-campo

Como se exponía en el apartado anterior, el desarrollo convencional es visto como una imposición cultural dada por occidente, por lo que los planes de vida acordes al Buen vivir están en relación entre la modernidad y la tradición, es decir que también la acción en contra del colonialismo implica un distanciamiento del desarrollismo también en esa imposición de saberes, como se presentará a continuación.

La modernidad, el capitalismo, la globalización y el Eurocentrismo, marcaron una concepción estructural de generar conocimiento, es decir, desde Europa como centro y las dinámicas que genera la modernidad entendida como paradigma y los presupuestos del capitalismo globalizado han configurado lo que llamamos conocimiento, una manera hegemónica y universal que es construida desde los centros de poder, desde discursos legitimadores de acciones que presuponen

el “desarrollo”, que obliga a pensar de una forma determinada, determinando unos parámetros de pensamiento con el fin de asegurar su reproducción, estabilidad y continuidad.

La globalización se ha presentado como un concepto que define la realidad a nivel mundial, aludiendo a una serie de fenómenos conectados entre sí, en los cuales a través del tiempo se han generado una serie de controversias frente a su naturaleza y las consecuencias que trae esto consigo, mientras que en un extremo se tiene la concepción de que la globalización ha traído grandes beneficios para la población en condición de pobreza, para otros se ha evidenciado el incremento de la marginación de esta, condición necesaria en las formas actuales de globalización.

La globalización económica ha marginalizado el concepto de lugar. El desarrollo ha generado un rompiendo en la concepción de lugar, más allá de las fronteras Nacionales, diferencias étnicas y religiosas, ideologías políticas, condiciones económicas, las dinámicas principales de las culturas y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales. Lo global traspasa el espacio, el capital, la historia, su agencia, lo local, el lugar, el trabajo y las tradiciones.

Repensar el imperialismo y la decolonización implica un ejercicio consciente y necesario de repensar los límites de la hegemonía epistémica en la cual se piensa y la necesidad de abrirse a una conceptualización que proviene de la exterioridad, una concepción de comunidad y de participación, es decir reivindicar los saberes populares como una forma de construcción, así mismo partir de una nueva forma de construcción del conocimiento a partir del factor histórico del sujeto, redefinir el rol del investigadores social, para el reconocimiento histórico del sujeto, reconocimiento del otro por fuera los presupuestos de los centros de poder, reconocerlo como actor

social y posibilitador de construcción de nuevas realidades. Es decir, adoptar una perspectiva pluralista que acepte la fragmentación y las combinaciones múltiples que la realidad contiene, las combinaciones entre tradición, modernidad y entre minorías y mayoría, como una alternativa de hacer y conocer. como una concepción de liberación mediante la práctica, considera la movilización de la conciencia, presentándose en un sentido crítico que conlleva la desnaturalización de los aspectos canónicos de aprehender construir - ser a nivel mundial.

Para Boaventura, (2010), el pensamiento occidental moderno es catalogado como abismal, ya que divide la realidad social en dos, unos que saben o que son dueños de la producción del conocimiento y los otros que no existen como pensadores, el pensamiento moderno o abismal se caracteriza por la imposibilidad de co-presencia con el otro. Para el autor los ejemplos más claros de este pensamiento abismal en occidente son el conocimiento y el derecho moderno, el conocimiento como el uno capaz de conceder criterios a la ciencia moderna, de lo que es falso y verdadero. Lo que está por fuera de esa línea hegemónica de pensamiento, se considera incomprensible y no se le pueden otorgar como conocimientos sean verdaderos o falsos.

La ecología de los saberes en la línea del mismo autor, se presupone como una diversidad epistemológica del mundo, es considerado como una posibilidad de reconocimiento de diversas formas de conocimiento más allá del conocimiento científico, capaz de concebir otras formas de criterios para validar ese conocimiento, ya que estas otras formas de conocimiento no científico ni occidental también aparecen en la cotidianidad y que por ser locales son inexistentes por el conocimiento moderno o abismal.

La ecología de saberes persigue proveer una consistencia epistemológica para un pensamiento propositivo y pluralista, En la ecología de saberes es importante reconocer que los conocimientos

Interactúan se entrecruzan, entre los considerados científicos y los que no. Aunque prepondere la credibilidad y visibilidad de los conocimientos no científicos no a desacreditar el conocimiento científico. Su característica es el uso contrahegemónico de esas formas de conocimiento. Es decir, su interés en impulsar la co-presencia igualitaria de formas de conocimiento.

Aterrizando estas nociones en las experiencias evidenciadas en la vereda Patasía, pudimos observar que las diferencias entre conocimiento campesino y conocimiento científico, no son excluyentes y que pueden estar en constante dialogo, si lo que se quiere es mejorar ciertas condiciones que les están afectando a la comunidad, la diferencia nace en el tipo de lenguaje que se utiliza, ya que cada lenguaje obedecen a rutinas propias de escenarios sociales distintos, pero que llevan a una misma necesidad práctica que es darle solución a algo que aqueja en el mismo escenario.

Un ejemplo de esto, es la agroecología, que responde a unas necesidades puntuales en cuanto a la crisis ambiental, alimentarias y sociales actuales, por eso la agroecología pretende poner a dialogar los saberes técnicos y científicos con los saberes tradicionales campesinos, para intentar un cambio de actitud y la forma de producir alimentos, que propicien mejores escenarios para los campesinos y mitigar los daños ambientales del creciente neoliberalismo, como lo están realizando las familias de la vereda Patasia en el proyecto PachoPanela, el cual se expondrá con mayor énfasis más adelante.

En este sentido, el conocimiento campesino surge de unas necesidades, unas exceptivas y capacidades de una personas que son transmitidas dentro de la vida en comunidad y por medio del dialogo intergeneracional, pero sobre todo surge del respeto por lo que otra persona transmite y el

acto consiente de escuchar, porque en ese dialogo que en la ruralidad se da con la academia, surge la necesidad de validar el conocimiento en forma de pares, es decir que todos los conocimientos son válidos, en la medida que todos surgen a partir de la experiencia, en la academia validado por medio de métodos científicos y teorías y en el conocimiento campesino por medio de la cotidianidad y el uso práctico del mismo, en función de los recursos disponibles y los objetivos planteados.

Entonces hay gente que ha crecido personalmente haciendo esa escuchando, llegando a considerar al viejito ese que canta, el otro sabe hacer, el otro sabe música, y el otro sabe física. Porque han venido ingenieros con unas tesis y un campesino viene y le dice “no, así no es porque si usted llena el tanque hasta tal lado de ahí no te da nivel porque el desnivel va de tal a tal lado” Y es un viejo que no llevo ni a quinto de primaria, pero por efectos prácticos de ver eso; “es que la manguera sale por esta altura y por más que usted quiera esa manguera no le va a salir allí ni por el putas” Eso lo sabe Don Luis desde niño y tú le preguntas a un físico, te dirá que esa es la teoría de los vasos comunicantes entonces te habla libros enteros sobre eso pero lo va a hacer y no lo logra. (Omar Benavidez entrevista 4 mayo de 2019)

Además de considerar el proceso de transmisión y generación del conocimiento campesino, es importante aclarar que estos conocimientos se adquieren directamente en la práctica productiva, es decir que se adquieren desde un conocimiento empírico que es transmitido de generación en generación, lo que en muchos casos hace que los campesinos tomen distancia o no tengan tanta confianza en los conocimientos traídos desde la academia, porque la importancia del conocimiento para ellos, nace de la pertinencia cultural, es decir de su utilidad práctica, muchas veces no les interesa lo que quiere transmitir el ingeniero o el universitario que ha leído las cosas en un libro y

que no lo ha practicado en la vida cotidiana, porque para ellos lo que se sabe y no sirve para resolver las problemáticas cotidiana pierde su carácter e importancia, un claro ejemplo de esto, es el proceso que se ha venido realizando dentro del proyecto productivo PachoPanela, ya que es un lugar propicio para conocer este dialogo de saberes que se da entre el conocimiento tradicional campesino de producción de panela y el conocimiento aplicado de diferentes técnicas que pueden mejorar y potencializar la producción de panela y más aún en una producción ecológica, que pretende renovar prácticas tradicionales que ya no funcionan o que se pueden optimizar con el uso de otras técnicas que en su mayoría funcionan bien sea al modo ensayo y error como en la inspiración de otros procesos en otros lugares.

Por eso estamos tomando medidas como este termómetro, como no podemos meter un termómetro a tan alta temperatura que lo hacíamos con guantes entonces aprendimos que se usas estos laser, que se toma con la pistola laser, se toma la temperatura, aquí también tenemos el PH (PHI metro), es para tomar el PH y ver si hay que aplicar algo, si está acida, si está con base, si hay que aplicar bicarbonato o no, entonces esas son las medidas que hemos tomado, que ellos también han cambiado de idea, decían “no, a ustedes no les va a salir una panela solo con jugo de azúcar, hay que echarle algo, como bicarbonato, la soda. No importa, como la molienda pasada sólo fue de pruebas, saquen esa vaina sin nada que se derrite” y no, no se derritió y entonces ellos quedaron como “¿cómo así que si funciona?” y así se dio, y claro un mejor producto. Ellos apagan con agua, con jugo de caña más fría entonces no es la idea, entonces apagamos con ácido cítrico, pero no es el químico si no con limón, entonces funciona perfecto. La parte técnica funciona también, ahí es cuando se está haciendo que la parte académica cercana al que hacer y es que así si se ve reflejado en un buen resultado, entonces, con

ingenieros, con amigos, con campesinos que la hacen, con toda esa información de esos lados venimos mejorando el proceso de la panela. (Julieth Rodríguez, entrevista 5 de mayo del 2019)

Hay que mencionar además que los saberes se pueden considerar también como poderes, ya que la cocreación de saberes desde formas diferentes de comprender un mismo escenario, nos da una mirada más amplia y compleja, lo que brinda unas soluciones más acordes y efectivas a las problemáticas que aquejan una realidad concreta. Por esto, este dialogo de saberes se puede considerar como un potenciador para transformaciones en diferentes prácticas que garanticen el bienestar, ya que los agricultores familiares cada día se deben enfrentar a nuevos retos en materia social, económicos y ambientales entre otros que requieren la integración de conocimientos tanto propios como externos, de ahí radica su concepción como poder.

3.1.2 Proyecto productivo PachoPanela

A continuación se expondrá el proceso que se ha llevado a cabo por algunos agricultores familiares, productores de caña, quienes se han unido y han creado un proyecto productivo de orden agroecológico y solidario, con el fin de darle respuesta a diferentes necesidades sociales y económicas que enfrentaban las diferentes familias al producir de manera independiente, este proyecto productivo lleva como nombre PachoPanela, quien recibe apoyo por parte de la Confederación Agrosolidaria, anteriormente expuesta, pero cabe resaltar que como se explicó anteriormente, este es un proyecto autónomo e independiente en la vereda, debido al carácter autónomo de la Confederación, sírvase de ejemplo de dialogo de saberes entre saberes campesinos y técnicos, así como propuesta emancipadora de las lógicas de mercado del capitalismo.

A medida que se avanzara en la explicación del funcionamiento del Trapiche San Francisco, lugar donde es producida la panela, se darán argumentos de la noción anteriormente expuesta.

Esta idea de proyecto productivo, nació de la vocación tradicional que esta finca donde se encuentra el trapiche San Francisco, de propiedad de Omar y Julieth, es fundamentalmente panelera, pero esta panela era producida en unas condiciones poco amigables con el medio ambiente, además de observar lo que para ellos era maltrato animal.

Observaron que en la vereda habían unos trapiches donde las personas que trabajaban en él, se tenían que pasar mucho tiempo en la producción de la panela, comenzando a media noche y todo el día siguiente, además del uso de bueyes que hacían el trabajo de motor para moler la caña, lo que para ellos fue inconcebible en pleno siglo XXI, porque existen otras maneras más eficaces de hacer las cosas, además más amigables con la naturaleza, adicional las condiciones de asepsia en las que se producía la panela, porque para que esta no se pegara, utilizaban grasa animal, además del uso de llantas para producir el calor en el proceso de producción y la cantidad de químicos que le adicionan a un producto tan básico en la canasta familiar como lo es la panela. .

A las once o doce de la noche, toda la noche y dele y dele vueltas pegándole a unos bueyes, me parece terrible, en símbolo cuando la gente pone unos bueyes como símbolo del campo, que tan lindo lo del campo, ese es un símbolo de maltrato animal entonces los bueyes a las diez de la mañana ya doblan los pies, son unos animales grandísimos, pero ya se caen del cansancio, les pegan, se ríen de los animales, me impresiono mucho el maltrato animal. (Omar Benavidez, entrevista 5 de mayo de 2019)

Dadas estas condiciones, iniciaron un proceso de mejoramiento de las condiciones de producción de la panela, como producto principal de la finca, aunque también tienen huertas agroecológicas de cultivos de guayabas, plátanos, naranjas, aromáticas.

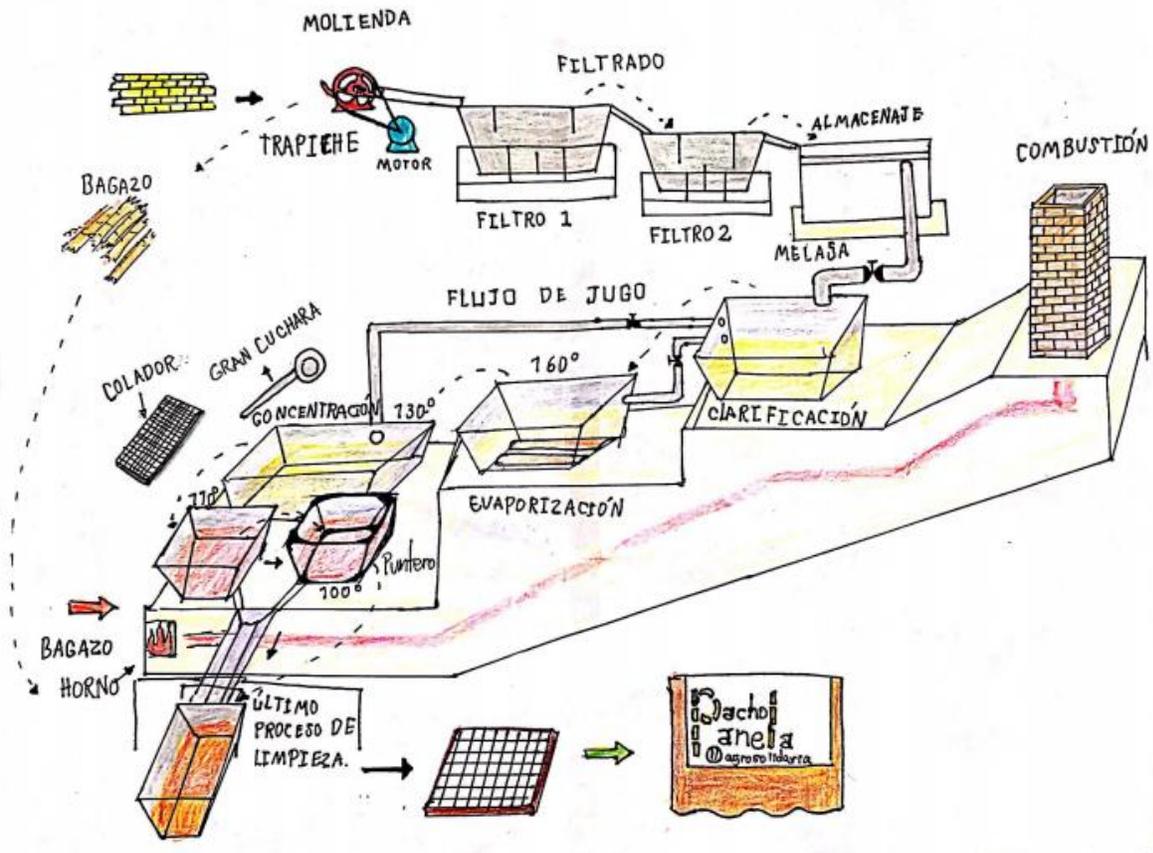


Imagen 4: Dibujo propio en perspectiva de los diferentes procesos que se llevan a cabo dentro del trapiche San Francisco para la producción de panela

Para iniciar con la descripción del funcionamiento del trapiche San Francisco, cabe resaltar que la producción de la caña se realiza en diferentes fincas de familias que se asociaron, porque vieron una mejor oportunidad en crear un proyecto productivo en comunidad que producir la panela cada uno individual, porque el coste de producirlo es muy alto para las ganancias que reciben, así como la falta de condiciones para transportarla y comercializar la caña sin transformar, sin contar con

los bajos precios a la que es comprada, debido a que no son cultivos de gran extensión, además de la creciente problemática a la que se están enfrentando, como lo son los tratados de libre comercio, de azúcar y Panela que son importados de otros países y llegan al país a un menor precio.

Yo produzco caña y tengo un trapiche panelero. Entonces Don Luis también, Alejandro también, Antonio Tegua también, Carlos también, Dorita también, entonces somos varias familias y formamos el producto asociativo por producto (...) “Usted tiene caña, yo tengo caña entonces cómo hacemos pa’ molerla. El precio de la panela está malo, cómo lo resolvemos. (Omar Benavidez, entrevista 5 mayo de 2019)

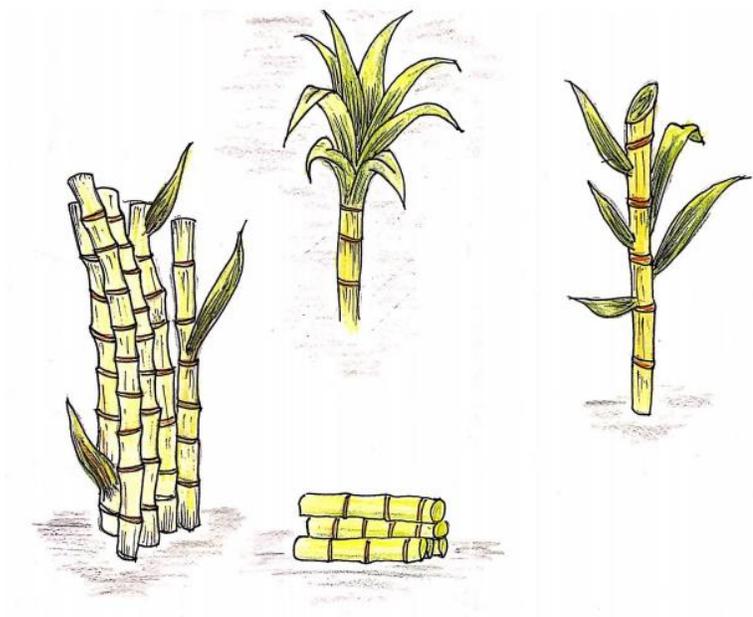


Imagen 5: Dibujo propio ciclo de vida de la caña de azúcar

Cada asociado dentro de sus cultivos siembra el cogollo de la caña y esta tarda aproximadamente un año y medio en crecimiento. Los cultivos de PachoPanela, se distinguen de otros trapiches porque en otros cañaduzales no hay espacio entre caña y caña, por lo que se ven siempre tupidos y no hay forma de caminar entre ellos, en PachoPanela se utiliza la técnica de entesaque que

consiste en que no se corta todo al mismo tiempo, sino solo se corta la caña que ya está madura, para posteriormente llevarlas hacia el trapiche para la molienda, esta técnica de cosecha, le da un valor agregado al producto, debido que la panela se produce solo con caña madura, lo que le aporta más dulzura.



Imagen 6: Cultivo de caña del trapiche San Francisco

El apronte es la recolección de la caña de azúcar cortada, se transporta desde el sitio del cultivo hasta el trapiche. Estas cañas son transportadas por el vehículo del señor Omar desde los diferentes cultivos hasta el trapiche San Francisco, la caña de azúcar se lleva cerca al trapiche para comenzar la molienda donde el trapiche más tarde triturará la caña, gracias al motor y la banda que impulsa, el trapiche puede funcionar más rápido y sin uso de fuerza animal, lo cual corresponde a una de esas mejoras que se han ido incorporando en esa utilización práctica de los saberes técnicos.



Imagen 7: Nuevo motor del trapiche.

Este motor se encuentra lejos de la zona donde cae el jugo de la caña para que los gases que pueda emitir debido a que funciona con Aceite Combustible Para Motores, ACPM, entre otras cosas, no contaminen la panela, además se está llevando a cabo actualmente, unas reformas estructurales del trapiche, para que cada proceso tenga su espacio cerrado por motivos de asepsia, debido a la que el señor Omar y la señora Julieth viajaron a Santander a ver el proceso de producción de otros trapiches para la mejoría del Trapiche San Francisco, entre estas reformas, se encuentra la ampliación el techo y está en proceso de construcción una habitación apartada donde sólo por una apertura caerá el jugo de la caña.

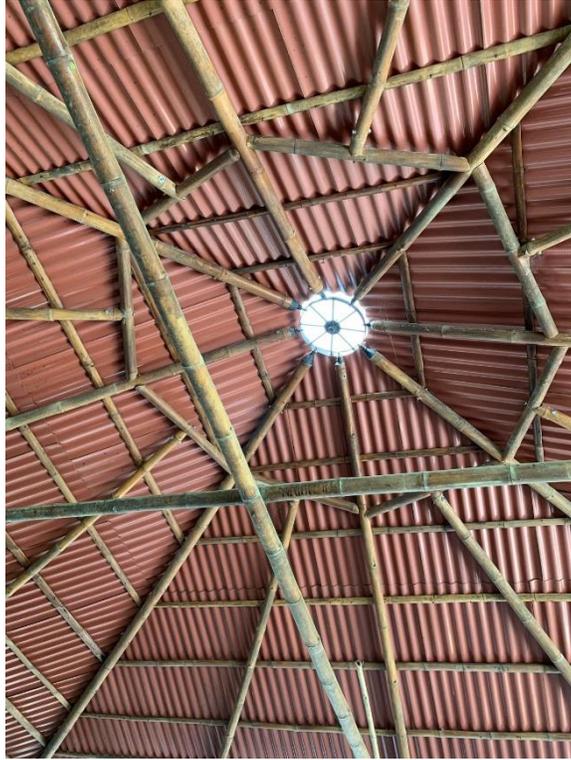


Imagen 8: Ampliación del techo del trapiche



Imagen 9: Construcción de cuartos apartes para cada proceso de producción de la Panel

En el Trapiche San Francisco la molienda comienza a las 11:00pm para terminar alrededor de las 7:00pm del día siguiente. Cuando comienza la molienda, todas las familias asociadas van a colaborar en cada proceso de la producción de panela. Inicia pasando varias cañas al tiempo por el trapiche, así el jugo de la caña empieza a salir por medio de unos canales que transportan el jugo a recipientes de acero inoxidable que han comprado recientemente en y esfuerzo por optimizar la inocuidad del producto final, los cuales siempre deben ser lavados antes de ser utilizados.

Ya en un segundo momento, cuando se vierte el jugo de la caña crudo en primera caldera de acero inoxidable, los cuales están encima de una estructura de concreto que en su interior es un horno que se mantiene encendido con el bagazo, es decir las cañas que ya se molieron, las cuales se ponen al sol para que se sequen y luego funcionen como material de combustión para el horno, lo cual también fue una reforma que se ha realizado en el trapiche, ya que anteriormente esto se realiza con restos de llantas para mantener el calor en las diferentes calderas, además de darle utilidad a los desperdicios de un proceso anterior.

En el proceso de limpieza se elimina la cachaza y las partículas del bagazo por medio de la temperatura y separación manual con la gran cuchara, también de acero inoxidable y estos residuos son utilizados para hacer compostaje el cual funciona como un fertilizante.

El jugo de caña o guarapo que ya estuvo en pre limpieza aún está sin clarificar y este pasa a las primeras pailas para empezar a calentarse donde se le pone aceite de laurel, para reemplazar la grasa animal utilizada en los trapiches tradicionales, así mismo este proceso se optimiza gracias a

un medidor de PH, el cual surgió como una necesidad de mediciones que se realizan a ojo, es decir por medio de la transmisión oral de conocimientos tradicionales y que por falta de relevo generacional, se han ido perdiendo y ha surgido la necesidad de apoyarse en la tecnología para darle solución.

Las personas que trabajan acá son dueños de fincas, entonces es muy difícil conseguir trabajadores, todos son mayores, la mayoría. El gaberero es joven, tiene esa tradición hasta acá, pero los más jóvenes están en Zipaquirá o Bogotá, se han ido. Por eso estamos tomando medidas como este termómetro, como no podemos meter un termómetro a tan alta temperatura que lo hacíamos con guantes entonces aprendimos que se usas estos laser, que se toma con la pistola laser, se toma la temperatura, aquí también tenemos el PH (PHI metro), es para tomar el PH y ver si hay que aplicar algo, si está acida, si está con base, si hay que aplicar bicarbonato o no, entonces esas son las medidas que hemos tomado.
(Julieth Rodriguez, entrevista 5 de mayo de 2019)

Con este aceite de laurel se produce espuma y los residuos se pegan a la superficie. Esta espuma es retirada con las grandes cucharas y acumulada en otro recipiente, con este líquido llamado melaza se alimentan diferentes tipos de animales.

Luego, en los primeros dos recipientes está el jugo/guarapo aún con impurezas y este se va filtrando para que poco a poco se vaya limpiando, los cuales se mantienen entre los 130 grados, este proceso también fue mejorado gracias a un termómetro infrarrojo digital tipo pistola, para saber cuándo hay que añadirle bicarbonato de sodio, el cual es permitido dentro de los parámetros de la producción agroecológica, la cual le da un valor añadido, debido a la certificación de calidad de la panela de Pacho panela ya que no contiene químicos, Cal ni grasas animales.



Imagen 10: Calderas e instrumentos de acero inoxidable

Ahora bien, con la ayuda de una gran cuchara, la cual se muestra en la imagen anterior, se debe estar surtiendo a los otros recipientes el jugo de la caña para que estas vayan evaporando la cantidad de agua y así solo quede el espeso del dulce de la caña, este proceso de la gran cuchara es constante debido a que el horno siempre está encendido calentando los recipientes/pailas de acero inoxidable.

Por último, el jugo pasa por un último recipiente de acero inoxidable a 100 grados que se llama punteadora para hacer la última concentración, evaporación y limpieza del ella. Finalmente, el jugo va a una habitación totalmente aislada, cae en una última paila y se bate para cambiar la textura y estructura y hace hacerle perder su adherencia. En este se selecciona y se pone en los moldes hechos de madera mojados para que el dulce no se pegue. El enfriamiento se da cuando la panela ya está formada y se deja que adquiera un estado de compactación y se produce alrededor de 1 a $\frac{1}{2}$ tonelada de panela en cada producción, la cual se realiza una vez al mes, lo que equivale aproximadamente a 60 cajas de panela.

Para finalizar el proceso de producción, se lleva a cabo el proceso de empaquetado. La panela de PachoPanela, tiene varias presentaciones, en libra y en pastillas. Estas unidades se empacan en bolsas transparentes termoencogibles y se sellan con una templadora y estas unidades se empacan en cajas de cartón, además del proceso de empaquetado este se realiza con la marca de PachoPanela y el logo de Agrosolidaria lo cual también un valor agregado por las condiciones inocuidad del producto, además de los esfuerzos que se están realizando para añadir en esta etiqueta, una tabal nutricional que permita concientizar a más consumidores acerca de los beneficios de consumir un producto sin químicos ni conservantes, para así realizar un consumo consiente responsable y solidario.



Imagen 11: Producto final de la producción de panela ya empaquetada.

La panela producida en el trapiche San Francisco debido a grandes esfuerzos para comercializarla, debido a las dificultades a las que se tienen que enfrentar los agricultores familiares, como los tratados de libre comercio que hacen insostenible la producción de cualquier alimento por parte de los campesinos, ya que el precio es regulado por los productos importados lo cual no deja grandes ganancias a los agricultores lo que en últimas tiene como consecuencia el abandono del campo.

El tratado de libre comercio genera que, entre azúcar, entonces el azúcar es más práctico a un precio mínimo, el azúcar es más barato que la panela y si comprar panela, compran panela de Ecuador, entonces Colombia le está comprando panela a Ecuador panela, entonces están importando panela cuando deberían comprarle a los mismos productores colombianos y así pasa con todo, con el arroz, con todo. Al hacer importaciones, hacen que la zona rural deje de cultivar porque no es sostenible para nada, esto no es sostenible, o sea la panela no arroja lo que está pidiendo la política ni las normas, en ganancias no lo arroja, no lo podríamos hacer y no lo pueden hacer muchos. Tienen que inyectarle dinero de otras zonas, hacer préstamos si quisieran mantenerla, en fin, y sabemos que el préstamo puede que no dé tampoco para pagar entonces la deuda crece, la finca quebró, vendió la finca, se fue y se quedó sin nada. (Julieth Rodríguez, entrevista 5 de mayo del 2019)

Pese a estas adversidades, en un trabajo solidario, la panela se comercializa por medio de distribuidores en varias regiones del país con ayuda de la Confederación Agrosolidaria, en un local ubicado en la cabecera municipal de Pacho- Cundinamarca, por supuesto en el mercado mensual agrosolidario de la vereda Patasia y en diferentes ferias agroecológicas en el país.



Imagen 12: Comercialización de la panela en el mercado mensual Agrosolidario de la vereda Patasía.



Imagen 13: Puesto de comercialización de Pachopanela en la feria agroecológica en la Universidad Nacional.

En síntesis en el proyecto productivo PachoPanela, es fundamental la vecindad, ya que para ellos difícilmente se pueden asociar entre gente que no está cerca, no conectada, además que no conviven en los mismos escenarios, porque para ellos la asociatividad es entre vecinos, entre personas que están buscando una solución a una problemática en especial que los aqueja, por eso lo que buscan con este proyecto es fomentar la economía local y que esta sea sostenible y sobre los pilares de la unidad y reciprocidad.

3.2 Gestión comunitaria y resignificación de los lazos territoriales

Las diferentes situaciones desfavorables que ha traído consigo los procesos globales en las comunidades campesinas, nos ha hecho más conscientes de que las dinámicas culturales propias de las zonas rurales, han sido alteradas o modificadas significativamente con el paso del tiempo.

Debido a los presupuestos del desarrollo que nos desconecta cada vez más de la vida en comunidad y que limita y deslegitima el conocimiento local y los modelos culturales arraigados a la naturaleza, enfrenta a las poblaciones que han basado su cultura en estos sistemas a enfrentarse a una problemática del lugar, es decir una colonialidad de la naturaleza, ya que el capitalismo y el proyecto de desarrollo han sido los grandes transformadores de los lugares alrededor del mundo, por esto se necesita construir y visibilizar las prácticas de la diferencia, basadas en el lugar.

Entendiendo el lugar, en palabras de Escobar, A (2000), como El hecho es que el lugar la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento y con una fuerte conexión con la vida diaria, con una identidad en constante construcción en la que el lugar sigue siendo parte fundamental de la vida de las personas, ya que fortalece los sentimientos de pertenencia, lo que construye la defensa o el regreso al lugar como un proyecto de vida, ese lugar

tan entrañable que ha desaparecido en los postulados de la globalización y que tiene profundas consecuencias con la noción de cultura, la naturaleza y la economía, para anidarse con un proyecto de delimitación de los órdenes establecidos, en la reafirmación del lugar, en contra de los presupuestos del capitalismo con su dominio del espacio, para concebir y construir escenarios alternativos basados en las prácticas de lugar.

En este sentido, es imperante visibilizar los grupos locales que se encuentran insertos en las luchas contra los regímenes que buscan proyectos de vida alejados de la noción de comunidad y todo lo que la vida en ella representa, para defender su lugar, en todas las dimensiones, organizándose y movilizándose contra aspectos negativos de la globalización, para lograr un proyecto de comunidad centrado en las personas, en la historia, en la cultura, las formas alternativas de hacer economía, así mismo como producir conocimiento y el relacionamiento con la naturaleza y todos los seres vivos que habitan en ella, por eso podemos afirmar que la vereda Patasía en su proyecto como comunidad se compromete con la defensa del lugar, desde la perspectiva relacional, económica, ecológica y cultural.

De acuerdo con Walter Mignolo, la colonialidad es, por un lado, “aquello que necesita ser descartado y cambiado en el proyecto de modernidad, con el propósito de implantarse a sí mismo como modernidad y –por el otro lado– el sitio de la enunciación donde la ceguera del proyecto moderno es revelada, y simultáneamente, el sitio donde los nuevos proyectos empiezan a revelarse. (Escobar, A (2011) P. 72)

De esta forma, la vereda Patasía representa esa construcción de un nuevo territorio del pensamiento crítico de la realidad globalizada en que se encuentra el mundo, que puede ser observada en los proyectos productivos que allí se adelantan, así como, de la acción política, en cuanto su proyecto como comunidad donde prima la solidaridad y la reciprocidad, en una sociedad que parece cada

vez más rica pero también más pobre simultáneamente, más rica en cuanto a conocimiento e invenciones, pero más pobre en cuanto a la finalidad de estas posibilidades, ya que tienen como fin el crecimiento colectivo, sino el aprovechamiento de lo que nos pertenece a todos, por unos pocos con la capacidad económica para hacerlo, empobreciendo la vida en comunidad y el progreso en colectivo, porque prima más el egoísmo que la solidaridad.

Definitivamente nosotros dependemos de las otras fincas, digamos la vez pasada Alejo trajo unas abejas y tenemos que ver si esas abejas nos van a afectar a nosotros, si los de arriba no cuidan el agua pues nos va a afectar a nosotros y a veces debemos levantar la mirada, como Omar decía, no sólo a nosotros si no en colectivo. Si yo tengo problemas de agua y lo resuelvo con este filtro pues no me compro sólo un filtro, muchos de nuestros vecinos tienen este mismo filtro y solucionamos problemas juntos. (Julieth Rodríguez, Entrevista 25 de mayo de 2019)

En este sentido, estos proyectos de comunidad se pueden comprender a la luz de los postulados de la ecología política la cual no se nos muestra como una forma de visibilizar los proyectos que se gestan alrededor de la lucha de poder por la apropiación de la naturaleza y nos ofrece una nueva mirada de comprenderla por medio de la manifestación de nuevas relaciones, no solo con la naturaleza, sino también entre los seres humanos, la economía, la cultura y la tecnología, que busca de consolidar un nuevo proyecto libertario para cambiar esas relaciones de poder frente a los recursos naturales, el lugar y el conocimiento en un mundo globalizado. En palabras de Leff (2013), la ecología política se se consolida como una nueva forma de pensar y en una nueva ética: es decir una ética política para renovar el sentido de la vida.

Esta política es una revolución que abre los sentidos civilizatorios, no por ser una revolución de la naturaleza ni del conocimiento científico-tecnológico (biotecnológica), sino por ser una revolución del orden simbólico, lo que implica poner el espíritu desconstruccionista del pensamiento posmoderno al servicio de una política de la diferencia, proponer la “imaginación abolicionista” como principio de libertad y de sustentabilidad. (Leff, E (2013) p. 37)

A pesar, de que en la modernidad, la naturaleza se considere bajo el imperio de la producción bajo el único valor de la productividad económica, para los campesinos, es más compleja y heterogénea, teniendo en cuenta que en las zonas rurales no solo se hace agricultura, sino también comparte espacio con otras actividades económicas, que terminan dando esta identidad diversa al campo, donde también juega un papel importante la relación entre campo y ciudad y los diferentes actores que en ella confluyen, como los agroindustria, las autoridades locales, los turistas y los agricultores familiares, los cuales puede que se articulen, negocien o enfrenten para construir un territorio que posibilite un desarrollo sostenible y equitativo.

En la actualidad se percibe una resignificación del concepto de lo rural, dado que la realidad a la que alude está experimentando cambios significativos, destacándose su creciente vinculación e intercambios de bienes, servicios y manos de obra con los sectores urbanos; la disociación entre lo rural y lo agrícola; la disminución de la población ocupada en la agricultura; el aumento del empleo rural no agrícola y de la participación laboral femenina; y mutaciones en la vida cotidiana y familiar. (Fawaz-Yissi, J; Vallejos-Cartes, R (2011P.5)

Por medio de estas luchas y resistencia, para la afirmación y reconstrucción del ser cultural se gestan unos proyectos de apropiación y transformación de la naturaleza con base en un concepto de calidad de vida con relación entre la armonía con la naturaleza como parte fundamental del

desarrollo sostenible y un medio muy eficaz para lograr esta sostenibilidad, es la transformación productiva que busca articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados alternativos y por medio de ellos incrementar la calidad de vida de los actores locales a través de redes en consonancia las características socioeconómicas, ambientales y culturales propias del territorio. Para lograr esta transformación, la variable más importante es la participación, la cual se constituye como un medio para que la población local ejerza control e influencia en su territorio, en la toma de decisiones que los aquejan, además de concertar estrategias de solución de problemáticas comunes, lo que se puede traducir al empoderamiento como comunidad para una construcción social del territorio.

En cuanto a la experiencia de la vereda Patasia como escenario de construcción social del territorio, este se ha configurada por medio de redes con diferentes actores que influyen el territorio, primero por medio de la creación de un proyecto productivo como lo es PachoPanela, el cual se expuso anteriormente y en segundo lugar el mercado mensual agrosolidario, como estrategia frente a unas condiciones poco favorables para la agricultura familiar, a continuación se mostrara un ecomapa de la vereda que ilustra las relaciones que tienen los diferentes actores sociales que confluyen dentro de la misma.

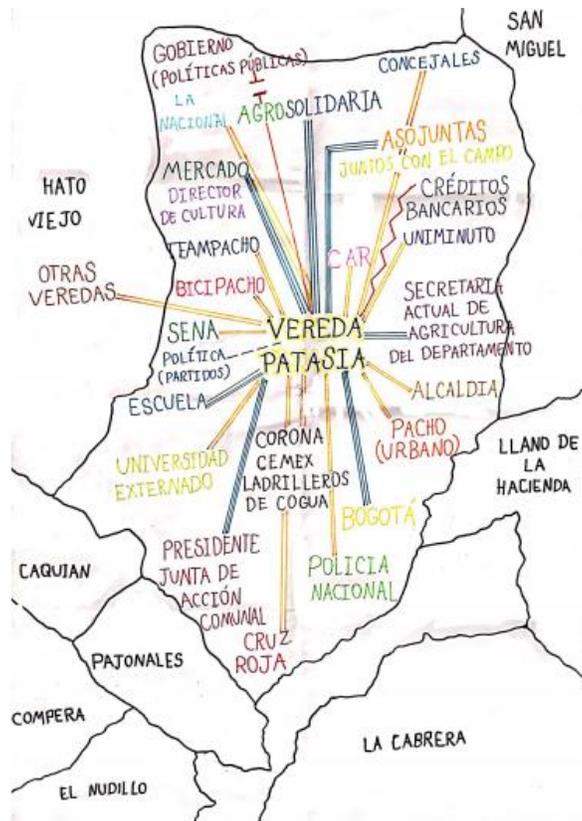


Imagen 14: Ecomapa de la vereda Guayabal de Patasía

Como se ilustra en la imagen, la vereda Guayabal de Patasía, mantiene una relación de cooperación con diferentes actores institucionales, como lo son Entonces mira, la Secretaria de Agricultura, está la secretaria de cultura y turismo, La secretaría actual de Agricultura del departamento, concejales, la alcaldía y presidentes de la junta de acción comunal de otras veredas. Otros aliados importantes para la vereda son la Policía Nacional, quienes tienen un programa denominado “Juntos con el campo”, además con apoyar con presentaciones dentro del mercado mensual, como actividades recreativas, al mismo tiempo un fuerte aliado son grupos de ciclistas llamados, Team Pacho y BiciPacho, quienes organizan carreras dentro de la vereda. En este mismo sentido, ha surgido interés por las dinámicas que se llevan a cabo dentro de la vereda, específicamente lo que

sucede dentro del mercado agrosolidario, por parte de mercadito la Unión Europea y universidades como lo son la Universidad Nacional, la Uniminuto, y la Universidad Externado.

Nuestro gobierno inmediato como el alcalde, la policía, los bomberos, todo lo que es entidades públicas, estatales y gubernamentales están plenamente involucrados en el tema de seguridad alimentaria y los temas que aquí. (Omar Benavidez 5 de mayo de 2019)

Un ejemplo de estas relaciones fue la iniciativa para la construcción comunitaria de un salón comunal donde se pudiese ubicar el mercado mensual, así como ofrecer un espacio de encuentro para los pobladores de la vereda.



Imagen 15: presentación del proyecto del salón comunal de la vereda Patasía.

Este proyecto surge de la necesidad de un lugar que más adecuando para realizar el mercado mensual Agrosolidario, debido a que en el municipio hay unas épocas muy fuertes de lluvia y de

vientos, los cuales dificulta las acciones que allí se realizan, debido a que hasta el momento el mercado se realiza bajo unas carpas que proporciono la confederación Agrosolidaria, las cuales se encuentran instaladas en un predio de carácter comunal al aire libre, además de las dificultades climáticas, la comunidad evidencio la necesidad de construcción de un escenario de encuentro comunitario que cuente con las condiciones básicas para el encuentro, entre la comunidad misma, los familiares y visitantes.

Este proyecto, cuenta con el apoyo de unos actores fundamentales dentro de la gestión comunitaria de la vereda como territorio, como lo son Asojuntas, el Alcalde municipal quien colaboro en la adecuación del lote comunal, algunos concejales municipales y la Universidad Minuto con su sede en Zipaquirá quienes por medio de un convenio con AsoJuntas, lograron presentar el diseño arquitectónico del salón comunal, además de contar con financiación por medio de Asojuntas y el programa "Construyendo Bienestar" por el cual se han suscrito algunos convenios importantes, como lo son Corona, Cemex y Ladrilleros de Cogua.



Imagen 16: Maqueta del proyecto del salón comunal.

En cuanto al diseño del salón comunal, se realizó pensando en el beneficio de la comunidad, teniendo en cuenta los requerimientos de la comunidad, puesto que hablaron con los habitantes de la misma, para tener en cuenta las necesidades y las exceptivas , por eso es un salón comunal que desde su diseño tiene más de 500 metros cuadrados de construcción, la construcción del mismo es progresiva, por lo que se quiere iniciar por una primera parte, la cual consta de aproximadamente 400 metros cuadrados de actividades y además, viene con una tarima que también es bastante importante para las actividades culturales que se quieren incentivar en la vereda, también contara con baterías de baños tanto para hombres como mujeres, y para personas en condiciones de discapacidad, contara con un área para el mercado campesino con un área aproximada de más de 220 metros cuadrados y con un área para bodega, pensando en todos los procesos que desarrolle la comunidad. (Diario de campo, 7 de abril de 2019)

La presentación que se realizó el pasado 5 de abril del 2019, tenía como fin sin bien presentar de forma general, como iba le proceso de construcción de este salón comunal, él se encontraba para ese momento finalizando la etapa de diseño, su objetivo principal era extender la invitación a fomentar el trabajo en equipo y un llamado a la unión de esfuerzos para lograr la construcción del proyecto.

Para concluir, podemos evidenciar que la construcción de otros mundos o escenarios alternativos son posibles, en cuanto que la comunidad somos todos quienes vivimos juntos, incluyendo a hombres, mujeres, plantas, animales, ríos, cerros, todos los seres humanos, la naturaleza, bajo unos principios, valores que van encaminados al logar un proyecto de vida comunitario del Vivir Bien y del vivir en armonía, para lograr bienestar en colectivo, adicional al proyecto de construcción de un salón comunal como escenario de encuentro de toda la comunidad, también se expondrá el

mercado mensual solidario como ejercicio de economía solidaria en pro de solventar algunas necesidades que los aquejan a todos como comunidad campesina.

3.2.1 Mercado Agrosolidario de la vereda Patasía



Imagen: Dibujo propio del mercado agrosolidario

Ahora, teniendo en cuenta que debido a la globalización y el actual sistema económico la seguridad y soberanía alimentaria, así mismo como la protección del medio ambiente se encuentran en un grave escenario en comparación con los intereses económicos de las grandes transnacionales y multinacionales por eso debemos potencializar y visibilizar las estrategias y propuestas que están surgiendo en gran parte del mundo, donde priman el acceso a un sistema de comercio justo, basado

en las relaciones comerciales horizontales y que involucran toda la escala de valor, como son los cultivadores, los productores, consumidores y comerciantes, en valores de respeto, confianza, credibilidad, justicia y solidaridad.

Estas nociones se articulan perfectamente en la visión de economía que presenta el Buen Vivir, el cual le otorga a la solidaridad el verdadero valor básico de la economía, por lo tanto, se busca una economía distinta a la actual, caracterizada por la competencia, que es nombrada en el manifiesto como un proceso de canibalismo económico entre seres humanos y que fomenta en gran medida la especulación financiera, ya que la libre competencia carece de regulaciones lo que favorece un escenario ideal para la acumulación incesante por parte de oligopolios y monopolios, que solo buscan el bien individual.

Estos sistemas productivo agroecológicos y solidarios, se basan en tres objetivos principales, el medioambiental mediante la conservación de los recursos naturales, el económico a través de una producción sustentable y el social que busca la seguridad y soberanía alimentaria, configurándose así la producción orgánica como un avance en la lucha para lograr un sistema alimentario más sostenible, por medio del desarrollo social y participativo de la comunidad.

En defensa de la vida y en contra de esquemas de organización de la producción antropocéntricos, los cuales son los causantes de gran parte de la crisis agroalimentaria y ambiental en la que se encuentra el mundo, surge el proyecto del mercado campesino agrosolidario de la vereda Guayabal Patasia, entiendo este como una red de siembra, producción, transformación y distribución de productos agrícolas de la vereda Patasia.

Eso es un poco nuestro ejercicio, eso es, no existen el mercado, existen mercados y los mercados son posibles crearlos, segundo, otro pilar importante es que nosotros no peleamos

con el distribuidor, nosotros no queremos llegar con el producto a la ciudad. Que, sin intermediarios, nosotros consideramos que el intermediario es necesario. El que no estamos de acuerdo es con el especulador, el que compra un precio, aumenta el precio, le dice al campesino “ese producto es barato, no vale para nada” le compra al campesino y lleva para vender a un precio alto, por eso nosotros trabajamos en el eslabón, desde que produce hasta que consume, en esa cadena. Y por eso nosotros buscamos principalmente distribuidores, gente que pueda distribuir la panela, los productos. Tenemos distribución en pacho donde nosotros tenemos un localito donde venden los productos de Agrosolidaria, de huertas y eso. (Omar Benavidez entrevista 24 de mayo de 2019)

La vereda Patasía, como se mencionaba inicialmente en la introducción, se encuentra ubicada en la zona veredal del en el municipio de Pacho Cundinamarca, en donde según el plan de ordenamiento territorial proporcionado por la página de la Alcaldía municipal, sus actividades económicas pertenecen en su totalidad al sector primario como lo son la ganadería y la agricultura. Dentro de estas formas de producción de alimentos, nos encontramos que la agricultura en la vereda, se basa en su mayoría de producción de origen familiar y que muchos de estos productores se encuentran en la transición hacia la agroecología como forma de producción, esto se evidencio en los productos que comercializaban en el mercado mensual que se realiza en la zona comunal, donde varias familias ofrecían los alimentos que cultivaban en pequeñas huertas orgánicas dentro de sus fincas.

Este mercado, surge específicamente porque la comunidad de la población vio la necesidad de comercializar sus productos de forma más justa respecto a cómo se llevaba haciendo tradicionalmente en la vereda, ya que lo recibido por las cosechas no era precisamente justo, además de los costos y las dificultades de transportar los alimentos, además de fomentar un espacio

de inserción en el mercado local, a los agricultores familiares que no podía comercializar sus excedentes, además como una espacio para comercializar los diferentes emprendimientos de las familias de la vereda.

Y luego he aquí la importancia de hablarse con los vecinos nos hizo darnos cuenta de que aquí había muchas cosas, de que uno sacaba leche, otro sacaba queso, otro sacaba mora, que otro sacaba cosas de huertas y así. Nos hizo darnos cuenta de eso y eso disparo el mercado. Dijimos: no volvemos a comprar nada en el pueblo, hay que comprarle aquí a la gente. (Julieth Rodríguez Entrevista 25 de mayo de 2019)



Imagen 17: 38° Mercado Agrosolidaria

Este mercado que se lleva realizando desde el año 2016 y una de las grandes transformaciones que ha ofrecido para los habitantes de la vereda Patasía, es que ha generado diversidad en cuanto a los cultivos, ya que evidenciaron que por medio de las experiencias en las diferentes versiones del mercado, que todos cultivaban los mismos productos, por eso no se generaba realmente un ejercicio económico, sin embargo en estos mercados y en los siguientes, se fue estableciendo un mismo precio, para generar un ejercicio de economía solidaria, dado esto, se vieron la necesidad de cultivar otros alimentos, aprovechando las posibilidades que les brindaba los diferentes pisos térmicos de la vereda.

Aparece el tema económico y empezó el tema de hablarnos y hablar sobre la economía. Pues como todos los traemos, pues todos pongamos el mismo precio. Y así ha pasado, donde si traemos los dos empanadas, los dos papas, los dos panela se pone al mismo precio pero también en el transcurso de esa experiencia de mercado nos pasó eso, como traíamos lo mismo, la gente empezó a sembrar otras cosas, se hizo necesaria la siembra, entonces nosotros iniciamos una huerta, Alejandro inicio una huerta, la señora Blanquita es la que siempre ha tenido huerta y otras personas empezaron a sembrar yuca, plátano, arracacha , cosas que no pensamos que podían vender, entonces empezaron a valorar lo que tenían y no habían llevado generando así diversidad y necesidad de sembrar, porque había un mercado que lo requería, había gente que lo estaba pidiendo. Ahora si llevan plátano, llevan cositas diferentes, entonces eso es un impacto también que me parece muy importante, el mercado genero diversidad y genero diversidad de siembre de alimentos. (Julieth Rodríguez, Entrevista 25 de mayo de 2019)



Imagen 18: productos de huerta en el 33° Mercado agrosolidaria

El mercado surge idealmente para la comercialización de productos agropecuarios, como se mencionaba antes, también como un espacio para potenciar los diferentes emprendimientos que están surgiendo de las familias de las veredas y veredas colindantes, aparte de comercializar las hortalizas, aromáticas y tubérculos de las diferentes huertas, (Acelga, yuca, brócoli, lechuga crespita, lechuga vera, arveja, cilantro, ahuyama, rábano, calabacín, espinaca, colicero, apio, cidrón, limonaria, hierbabuena y albahaca) estos emprendimientos también surgen a partir de la venta de empanadas, tamales, yogures de leche de cabra con aloe vera, envueltos de maíz, masato, arepas, entre otros, también surgen emprendimientos como artesanías, venta de flores en recipientes de caña, hasta la venta de cosméticos naturales.



Imagen 19: diferentes emprendimientos dentro del mercado agrosolidaria

Para concluir, cabe rescatar que el mercado no es sólo una venta de productos, sino un espacio de encuentro y dialogo de saberes, además de ofrecer una alternativa económica para solventar las difíciles condiciones en las que viven los agricultores familiares y generar diversidad de cultivos en el municipio, este mercado desde su surgimiento como un espacio de co-construcción colectiva, también se consolidó como un espacio de encuentro y dialogo intergeneracional, ya que se realizan talleres y actividades pensados en los niños de la vereda, también se ha realizado, carreras de ciclistas y encuentros de saberes con caballistas, quienes fomentaban el dialogo de saberes para el cuidado adecuado de los animales.



Imagen 20: Taller de tejido para niños en el mercado agrosolidaria

Estas estrategias que están surgiendo en todo el mundo y principalmente en Latinoamérica, como lo es este mercado campesino, propician escenarios de transformación de las condiciones de pobreza, la seguridad y soberanía alimentaria, así como el fortalecimiento de las comunidades rurales, ya que incorporan diversas acciones que mejoran la calidad de vida y proporcionan bienestar en colectivo, potencializando el manejo y uso sustentable de los recursos locales, en esa relación humanidad- naturaleza armónica, justa y democrática.

Conclusiones y reflexiones disciplinares

En cuanto a las prácticas agroecológicas de familias campesinas de la Vereda Patasía como propuesta ante la crisis agroalimentaria, una de estas contribuciones es el derecho a la alimentación, se debe a que gracias a la agroecología, se aumenta la productividad de los terrenos,

es decir que debido a la diversificación de los cultivos y los métodos de mantenimiento de los mismos, ya que el uso de pocos o nulos insumos externos no afectan a los rendimientos de los cultivos, sin embargo, representa una gran estrategia para la renovación del suelo en donde se encuentra, así como la diversidad de los cultivos, ya que en los cultivos de un solo producto o los monocultivos, representan grandes afectaciones en el suelo, lo que representa más variedad y disponibilidad de alimentos que son aprovechados por las unidades familiares y comercializados en comercios locales, disminuyendo el transporte de alimentos entre regiones, que básicamente son aprovechados por otras eslabones en la cadena y no por los productos y los consumidores, además de disminuir la compra de productos importados que ponen en riesgo la pervivencia del agricultor familiar dentro del mercado.

Al transitar hacia un modelo de producción ecológica, también reduce la dependencia de los agricultores de los insumos externos, ya que no están sumergidos en los grandes mercados, de agrotóxicos y semillas, lo que también favorece a que los campesinos cada vez estén menos involucrados en créditos bancarios que los llevan cada vez más a la pobreza, porque sus producciones a baja o mediana escala no cubre las aspiraciones de la agricultura industrializada. Por medio de la agroecología, se busca mantener los ingresos en las zonas rurales por medio de la creación de empleo puede constituir una ventaja en lugar de un lastre y contribuir a reducir la migración del campo a la ciudad.

También la agroecología, lograr elevar la calidad de la alimentación en las comunidades locales, porque debido a la diversidad de los cultivos, también superpone, la diversidad nutricional, que tiene especial importancia para los niños y las mujeres, basando su canasta familiar, en más diversidad de alimentos, además del aprovechamiento de los nutrientes de alimentos rescatados, como la Chucula, la cual se actualmente es un alimento fundamental en el mercado mensual

agrosolidario de la vereda Patasia, porque además de ese rescate, se ha hecho dentro del mercado, una campaña de sensibilización frente a las propiedades beneficiosas para la salud que provee este tipo de alimentos olvidados y que valen la pena seguir rescatando y articulando a nuestra alimentación diaria, por esto podemos reconocer los proyectos productivos dentro de la vereda Patasia, como escenarios de encuentro de saberes, alrededor de la soberanía alimentaria.

Para finalizar con las contribuciones de la agroecología, se evidencia una construcción de resiliencia frente al cambio climático, ya que, debido a las técnicas agroecológicas utilizadas seguramente pueden amortiguar de alguna manera, los efectos negativos del calentamiento global, ya que la capacidad de recuperación se ve reforzada por el aprovechamiento y el fomento de la diversidad en la agricultura porque se adapta a las condiciones que ofrezca el tiempo y el clima, para aprovechar correctamente el suelo y generar cultivos más eficaces, por eso se considera que los métodos de cultivo agroecológicos ofrecen mayores posibilidades para hacer frente a esas crisis medioambientales. Además de su fuerte compromiso con el medio ambiente, en el uso de agro tóxicos y la reutilización de componentes para el abono de los suelos, como el compostaje y la utilización de otras fuentes de energía, como acabar con el uso de llantas en la producción de panela convencional por parte del proyecto PachoPanela, sustituyéndolo por el bagazo que deja la propia caña, haciendo reutilización de materiales en los diferentes ciclos de producción de un producto.

En cuanto a la incidencia de las experiencias agroecológicas en la consolidación de procesos comunitarios en la vereda Patasía, por medio de la alianza, de las unidades familiares de la vereda Patasia, con la Confederación Agrosolidaria en la construcción de proyectos económicos con base solidaria es posible evidenciar que puede coexistir bajo otra forma de interacción social y de gestión de los recursos, que se presupone como una vida y un mundo posible por fuera o

revolucionario de las prácticas hoy dominantes en materia económica, que han instalado a modo de chip, una configuración de la vida y de la economía como imperante la competitividad individual, haciendo cada vez más imposible o utópica, la cooperación y la solidaridad y el interés colectivo por encima del individual. Tanto el Mercado Mensual como el proyecto PachoPanela, nos muestran otra forma de ser y hacer, donde prima el beneficio colectivo, el bienestar y la calidad de vida de todos en la comunidad, por encima del interés individual, porque entre más unidos estén y entre más unan sus fuerzas y su trabajo, más beneficios tendrán como comunidad y como personas.

Asimismo, la relación del componente agroecológico y la economía solidaria dentro de la vereda se evidenció, por medio de la importancia diferenciar entre la noción de vivir mejor y la noción de vivir bien, ya que vivir mejor, presupone una perspectiva de desarrollo, en el marco del modelo capitalista, de trabajar cada vez más, para poder consumir más y más cosas que no necesitamos, para poder encajar en una sociedad de consumo y opulencia. Por el contrario, la noción de vivir bien, nada tiene que ver con la perspectiva de desarrollo y el consumismo, se trata de una ética de vida que surge desde la perspectiva de la integralidad, entre el ser humano y la naturaleza como uno solo, se trata de superar la visión antropocéntrica de la vida, para luchar contra los desequilibrios, crisis y desastres en la naturaleza que ha traído el capitalismo, para lograr que el ser humano asuma un sentido de pertenencia con la naturaleza, ya que ella es parte constitutiva del ser humano y parte fundamental del vivir en comunidad, en pocas palabras, el Vivir Bien significa una tener una nueva forma de ser, sentir, pensar y hacer todo en función de la conservación de la vida en todas sus formas.

En cuanto a las reflexiones disciplinares, es importante subrayar la pertinencia de la investigación para el Trabajo Social. que surge desde la consideración de la alimentación como necesidad básica

del ser humano, además de su consideración como derecho, incorporado como derecho humano en el artículo 25 de tal declaración.

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

Es decir, gozar del pleno derecho a tener acceso de manera permanente al alimento y que este no dependa de la capacidad de compra y el lugar geográfico donde se encuentre cada ser humano, como también un acceso a una alimentación en cantidad y calidad adecuada que corresponda apropiadamente a las tradiciones culturales de cada población para lograr una calidad de vida tanto física como psíquica, libre, satisfactoria y digna.

Por consiguiente, cuando se habla de la alimentación como derecho, podemos referirnos concretamente al término de seguridad alimentaria, entendiendo esta como la garantía de que todas las personas tienen en todo momento, acceso suficiente a los alimentos y que estos satisfagan sus necesidades alimenticias y que correspondan a unos parámetros de inocuidad y nutrición que aseguren una vida sana.

Según Jusidman-Rapoport C (2014), existe una relación compleja entre alimento y nutrición, ya que, según el autor, en el mundo existe el 'hambre oculta', es decir, una alimentación que no responde a las necesidades de nutrición ya que la deficiencia de micronutrientes, es tan importante como la malnutrición proteico calórica. Por eso la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación debe abarcar no sólo la disponibilidad y el acceso, sino también la razón de ser de

los alimentos. Entendiendo está, como su uso biológico apropiado de los alimentos, que requiere una dieta adecuada en energía y nutrientes, así como agua potable y servicios de saneamiento adecuados.

Lo anterior exige la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas y aceptables para una cultura determinada y la accesibilidad de estos alimentos en formas sostenibles. Por ello, el trabajador social tiene un amplio campo de acción en donde realizar diferentes acciones que garantice el pleno goce del derecho a la alimentación de toda la población, no solo en el acceso físico a los alimentos que garantizan la supervivencia, sino en las demás factoras que comprenden una alimentación adecuada, como los factores culturales, sociales, económicos, climáticos y ecológicos.

Con relación a estos factores que comprenden en su amplio significado al derecho a la alimentación, la sostenibilidad alimentaria nos habla de la posibilidad de acceder a los alimentos por parte de las generaciones presentes y futuras, por lo que implica la disponibilidad y accesibilidad a largo plazo, fijando la mirada en las formas de producción de los alimentos, donde se ha centrado principalmente el objetivo de esta investigación, para esto he reflexionado en algunas consideraciones del papel que puede desempeñar un trabajador social en este tema:

En primer lugar, el respetar, las formas en que las diferentes comunidades producen, respetando los patrones culturales e históricos, además de respetar las formas en que se alimentan las personas según la disponibilidad y las riquezas geográficas de cada territorio. En segundo lugar, el proteger los intereses de los pequeños y medianos productores, adoptando medidas para velar que los grandes imperios capitalistas no roben a las personas el acceso a una alimentación adecuada, ni que comprometan el acceso a los alimentos de generaciones futuras, además de la producción en masa de alimentos que no respondan a las necesidades nutricionales de la población.

Por último, un llamado a la acción, diseñar estrategias que fortalezcan el acceso permanente de todas las personas a una alimentación adecuada, en cualquier situación que puede poner en riesgo el pleno disfrute de este derecho, empezando por el ámbito local, regional y nacional.

En otro sentido, aparte de hablar de la seguridad alimentaria, ya que aunque son conceptos complementarios, buscan objetivos diferentes, la seguridad alimentaria como categoría tiene como objeto, lograr el acceso, tanto físico como económico a los alimentos sin tener como prioridad la calidad o la procedencia de dichos alimentos, lo cual justifica políticas de libre mercado y las importaciones de alimentos, en este sentido, la seguridad alimentaria solo se mide a partir del acceso o la falta de este a los alimentos. Complementario y a la vez opuesto, el concepto de Soberanía Alimentaria, comprende más allá de acceso ,el derecho de las personas y países a definir sus propias políticas alimentarias y que por supuesto estas sean sostenibles tanto como ecológica, social, económicamente, así mismo que esta alimentación sea culturalmente apropiada a la vida de las comunidades, por ende es necesario recalcar la importancia de la soberanía alimentaria entendiendo esta como un proceso de control social de los procesos de producción, las formas de comercialización y los destinos del consumo. El cual podemos evidenciar en los hallazgos de la investigación, la manera en que el mercado Agrosolidario de la vereda Patasía, ejerce este control social por medio de alianzas entre productores y consumidores por medio de la apertura de otros tipos de relacionamiento económico más justo, orgánico y solidario.

Por otro lado, situándonos en el quehacer del trabajador social en el contexto de la postmodernidad, que tiene gran relevancia las acciones encaminadas en visibilizar la multiplicidad de formas de convivencia y de solidaridad social en un mundo donde la globalización económica ha marginalizado el concepto de lugar. Donde el desarrollo ha generado un rompiendo en la

concepción de lugar, más allá de las fronteras Nacionales, diferencias étnicas y religiosas, ideologías políticas, condiciones económicas, las dinámicas principales de las culturas y la economía han sido alteradas significativamente por esos procesos globales. Lo global ha traspasado el espacio, el capital, la historia, su agencia, lo local, el lugar, el trabajo y las tradiciones.

Por ende, visibilizar la multiplicidad de formas de convivencia y de solidaridad social implica repensar el imperialismo y la descolonización, realizando un ejercicio consciente y necesario de repensar los límites de la hegemonía epistémica en la cual se piensa y la necesidad de abrirse a una conceptualización que proviene de la exterioridad, una concepción de comunidad y de participación, es decir reivindicar los saberes populares como una forma de construcción, así mismo partir de una nueva forma de construcción del conocimiento a partir del factor histórico del sujeto, redefinir el rol del investigadores social, para el reconocimiento histórico del sujeto, reconocimiento del otro por fuera los presupuestos de los centros de poder, reconocerlo como actor social y posibilitador de construcción de nuevas realidades. Es decir, adoptar una perspectiva pluralista que acepte la fragmentación y las combinaciones múltiples que la realidad contiene, las combinaciones entre tradición, modernidad y entre minorías y mayoría, como una alternativa de hacer y conocer. como una concepción de liberación mediante la práctica.

En continuidad, si la disciplina y profesión de Trabajo Social tiene como finalidad investigar y trabajar para contribuir a que las personas, familia, el conjunto de la comunidad y la sociedad puedan tener mejor calidad de vida y desarrollo humano. Desde la intervención en el área de comunidad, tiene gran relevancia visibilizar y construir con las luchas contra todo tipo de exclusión social. Desde el trabajo social comunitario, el conjunto de relaciones entre las personas permite

analizar la exclusión social desde diferentes aspectos, no solo el aspecto económico o por ingresos, sino también la exclusión social como un aislamiento o ausencia de vínculos con la sociedad reducidos o el acceso limitado a otros recursos sociales.

Este proceso de investigación. se centró en visibilizar lo comunitario, como un motor de cambio, de superación del individualismo para pensarnos el trabajar en comunidad como el motor de transformación de las condiciones que genera estar ahora en un mundo capitalista y globalizado, la forma en que hoy algunas comunidades están afrontando los problemas que les aquejan, donde el trabajador social puede fortalecer esas estrategias democráticas como tomarlas de fuente para inspirar otros procesos que favorezcan las condiciones de vida de la población.

Siguiendo a EITO, A. & GÓMEZ, J. (2013) El concepto de comunidad tiene hoy, para los Trabajadores Sociales especialmente, un valor de motor ideológico, de cambio, de participación, de contar con las personas, de mejorar, componer o construir relaciones, de fortalecer el tejido social, de cambio social y búsqueda de una sociedad más cohesionada y justa. Además de colaborar a superar las aspiraciones y valores individualistas, los cuales nos ha dejado como rezago los conflictos en un mundo globalización, para recordar de todo lo que la comunidad puede aportarnos pensando en lo que puede suponer un futuro más justo y mejor.

Para finalizar, es pertinente hablar sobre el Trabajo Social en lo rural y las concepciones éticas alrededor del desarrollo. En primer lugar, las dicotomías entre la ciudad y el campo, comprende complejas relaciones, que se expresan en el entendimiento de la comunidad y los escenarios donde interactúan, no podemos hablar de una intervención homogénea en estos dos escenarios, ya que como se mencionaba anteriormente, la relación de la población con el territorio está enmarcada por el conjunto de recursos humanos, naturales, culturales y económicos con los que cuentan y el aprovechamiento de estas potencialidades locales depende de la manera en que la comunidad,

entendiendo esta, como un grupo de personas organizadas que se perciben como una unidad y que comparten un territorio gestiona esos recursos. Por eso, en segundo lugar, teniendo en cuenta la diferencia que implica la intervención en diferentes escenarios, como son la ciudad y el campo, también debemos tener en cuenta unas consideraciones éticas alrededor de lo que presupone la noción del desarrollo para cada escenario.

La noción de desarrollo, en los tiempos de la globalización y la estandarización, ha traído diferentes afectaciones a las comunidades rurales, ya que primero, no tienen los medios suficientes para alcanzar esos presupuestos que significa el desarrollo, por el poco acceso que tienen a la tecnología e información y en segundo lugar, el atropellamiento de las formas de vivir tradicionales, para sobreponer formas de desarrollo que no son acordes a estos planes de vida, por ejemplo la construcción de carreteras en medio de lugares de gran significado ancestral, los planes de estudio de las escuelas que no son acordes a la vida en el campo, el acceso a formas de endeudamiento por medio de créditos por los cuales la producción a escala familiar no puede responder, entre otras muchas formas de imposición de esa idea de desarrollo desfasada de la realidad rural.

Por eso los desafíos del trabajador social en los escenarios rurales, cobra gran relevancia, como reivindicar y visibilizar formas de desarrollo rural que garanticen la interacción coherente y armónica entre lo nacional, lo regional y lo local, asegurando que su aplicación se concrete en la comunidad, con la finalidad de solucionar los problemas y necesidades de la población rural y mejorar su calidad de vida para alcanzar el Vivir Bien, mediando el compromiso político en favor de la vida en complementariedad, equilibrio y armonía con la naturaleza y con compromiso con

las futuras generaciones, a través de profundos procesos de descolonización que luchen contra las actuales fuerzas de enajenación.

Referencias de campo

- Benavidez, O- (25 y 26 de mayo de 2019) Conversación personal en la Vereda Guayabal de Patasía (Gallo, D investigadora)
- Rodríguez, J (25 y 26 de mayo de 2019) Conversación personal en Trapiche San Francisco (Gallo, D investigadora)
- Urbina, Celinda (1 de septiembre de 2019) Conversación personal en Mercado Agrosolidario (Gallo, D investigadora)
- Gallo, D (2019) Diario de campo: Observación participante
- Gallo, D (2019) Taller de Ecomapa de la vereda Guayabal de Patasía.

Referencias

Acevedo, A (2016) *La agricultura familiar en Colombia, Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*, Editorial Universidad Cooperativa de Colombia

Confederación Agrosolidaria (2015) Ideario; recuperado de:
<http://www.agrosolidaria.org/index.php/ideario>

Acosta, A. (2010) El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi Recuperado de:
[https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37014839/Buen_vivir_posdesarrollo_A. Acosta.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DUna_lectura_desde_la_Constitucion_de_Mon.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20191030%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20191030T230856Z&X-Amz-Expires=3600&X-](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37014839/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DUna_lectura_desde_la_Constitucion_de_Mon.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20191030%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20191030T230856Z&X-Amz-Expires=3600&X-)

Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=9777748778b5d7df98d31f877eee4f2dfc3b3559c2968b5b89a0e2ce95ee086d

Altieri M, (2009), *La agroecología frente a la crisis alimentaria global*, Revista Letras Verdes, Programa de estudios socioambientales- Flacso sede Ecuador, Edición: N°4, Recuperado de: <http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/876/1/02.%20Dossier.%20Crisis%20alimentaria.%20La%20agroecolog%C3%ADa%20frente%20a%20la%20crisis%20alimentaria%20global.%20Miguel%20A.%20Altieri.pdf>

Altieri, Miguel, Toledo, Víctor Manuel, (2010) *La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la Soberanía alimentaria y empoderar al campesino Comunidades rurales; América Latina; Editorial Ilsa,* Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>

Baamonde, Eduardo, (2006) *El cooperativismo agroalimentario*. Recuperado de: <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/15/15-261.pdf>

Barranco, C (2009) Trabajo social, calidad de vida y estrategias resilientes. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161013165009.pdf>

Bello, M. (2003) “*El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación de capital y exclusión social*” Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/613/1/RAA-07-Bello-El%20desplazamiento%20forzado%20en%20Colombia.pdf>

Boaventura de Sousa Santos, (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder, recuperado de:

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf

Brown, J., Isaacs, D. y La Comunidad del World Café (2006). World Café: el nuevo paradigma de comunicación organizacional. México: Compañía Editorial Continental. Recuperado de:

<http://www.bivica.org/upload/agriculturas-campesinas.pdf#page=16>

Carvajal, J (2005). “Territorio y Cartografía social. Asociación de proyectos comunitarios. Popayán”.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) La tierra en disputa, Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960-2010 Bogotá D.C, CNMH Recuperado de:

<http://repository.oim.org.co/bitstream/20.500.11788/1032/1/COL-OIM%200157.pdf>

Chul Han, B. (2014), *Psicopolítica, Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, España: Herder Editorial, S.L.

Coraggio, José Luis, (2002) La propuesta de economía solidaria frente a la economía liberal Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Eje I: La producción de riquezas y la reproducción social, del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 31 enero-5 febrero 2002.

Recuperado _____ de:

http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/La_propuest.pdf

Coraggio, José Luis, (2010) Territorio y economías alternativas, Revista de Ciencias Sociales, segunda época, año 2, N° 18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2010, pp. 7-30.

Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59400be7c0592.pdf>

DANE, (2016a) *Condiciones de vida de la población residente en el área rural dispersa censada*, boletín final pobreza y educación entrega de resultados Censo Agropecuario Nacional 2014, Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-4-Pobreza-y-educacion/4-Presentacion.pdf>

DANE, (2016b) *Caracterización de los productores resistentes en el área rural dispersa censada*, boletín final entrega de resultados Censo Agropecuario Nacional 2014, recuperado de: <http://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-2-Productores-resistentes/2-Presentacion.pdf>

Delgado Cabeza, Manuel (2010) *El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica*, Publicado en Revista de Economía Crítica No 10, año 2010 ISSN: 2013-5254. Recuperado de: <http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/n10/3.pdf>

DNP (2014). *Misión para la transformación del campo. Saldar la deuda histórica con el campo*. Marco conceptual de la Misión para la transformación del Campo. Informe elaborado por Jesús Antonio Ocampo. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá D.C., Colombia.

Fawaz-Yissi, J; Vallejos-Cartes, R (2011) *Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile)* Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 8, núm. 67, julio-diciembre, 2011, pp. 45-68 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/117/11722041003.pdf>

Escobar, A (2000) *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* En el libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias

Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, p. 246. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>

Escobar A, (2011) Ecología Política de la globalidad y la diferencia. En Alimonda, H, (2011) La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2011) recuperado de: http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2012/02/naturalezacolonzada_clacso.pdf#page=62

EITO, A. & GÓMEZ, J. (2013). El concepto de comunidad y trabajo social. En Revista Espacios Transnacionales [En línea] No. 1. Julio-diciembre 2013, Reletran. Recuperado de:
<http://www.espaciostransnacionales.org/conceptos/conceptotrabajosocial/>

Google Maps. Mapa satelital de la vereda Guayabal de Patasia. Recuperado de:
<https://www.google.com/maps/place/Patasia,+Pacho,+Cundinamarca/@5.15491,-74.1908143,10270m/data=!3m1!1e3!4m8!1m2!2m1!1svereda+guayabal+de+patasia!3m4!1s0x8e4060f5e8fd328b:0x3b022a0dea090ee2!8m2!3d5.16675!4d-74.16664>

Gómez E, (2010) Del derecho a la alimentación a la autonomía alimentaria Recuperado de:
<http://www.oda-alc.org/documentos/1366752488.pdf>

Gudynas, E; Acosta, A. La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 53, abril-junio, 2011, pp. 71-83 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela

Hernández M, & Villaseñor A. (octubre-diciembre, 2014), La calidad en el sistema agroalimentario globalizado. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 76, No. 4 .[557.-582] Recuperado de:
<http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2145/stable/pdf/43497003.pdf?refreqid=search%3Aef5da2cf9d4052078e5ce5f02bb475>

- Hidalgo, F, (2014) *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito- Ecuador.
- Jusidman-Rapoport C. El derecho a la alimentación como derecho humano. *Salud Publica Mex* 2014;56 supl 1:S86-S91. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v56s1/v56s1a13.pdf>
- Leff, E. (2013) *La ecología política en américa latina: Un Campo En Construcción* Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>
- LEISA, Revista de agroecología (2013) *Nuevos mercados, nuevos valores*, Vol. 29, No. 2 recuperado de: <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol29n2.pdf>
- Monje, J (2014) *Los planes de vida de los pueblos indígenas en Colombia. Una propuesta para su construcción desde la agroecología*. Bogotá. Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura FAO (2017) *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a->
- Ortega M, & Rivera, M (2010) *Indicadores internacionales de soberanía alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura*, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 14: 53-77 Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/revibec/revibec_a2010v14/revibec_a2010v14p53.pdf
- Raigón, M (2014) *La alimentación ecológica: cuestión de calidad*, en *Leisa revista de agroecología* volumen 30 nº 4, diciembre de 2014 recuperado de: <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol30n4.pdf>
- Rello, Fernando, (1985) *La crisis agroalimentaria. Problemas del Desarrollo*, Vol. 16, No. 61 (Febrero-Abril, 1985), pp. 87-98 Recuperado

de:<http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2145/stable/pdf/43906806.pdf?refreqid=excelsior%3Aac54c33814f58856d20fc32011bfcc51>

Santacoloma-Varón, Luz Elena Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano *Entramado*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 38-50 Universidad Libre Cali, Colombia

Sassen, S. (2015) *Expulsiones, brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Stedile, J y Martins de Carvalho (2010) SOBERANIA ALIMENTARIA: UNA NECESIDAD DE Los PUEBLOS. Publicado como capítulo del libro BRASIL SEM FOME, editado por el Ministerio de Desenvolvimento Social-MDS, Brasilia, abril de 2010. Recuperado de: http://www.acaoterra.org/IMG/pdf/SOBERANIA_ALIMENTARIA_-_texto_en_espanol_ENFF_nov_11.pdf

Toledo, Victor M, (2012) La agroecología en Latinoamérica: Tres revoluciones, una misma transformación, Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México, Antigua Carretera a Pátzcuaro, Morelia, Michoacán, Recuperado de: <file:///C:/Users/User/Downloads/160651-592591-1-SM.pdf>

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, UPRA (2016) *Gestión del territorio para usos agropecuarios, bases para la formulación de política pública*. Bogotá, Colombia Recuperado de: <https://www.upra.gov.co/documents/10184/13821/GESTI%C3%93N+DEL+TERRITORIO+PARA+USOS+AGROPECUARIOS+BASES+PARA+LA+FORMULACI%C3%93N+DE+POL%C3%8DTICA+P%C3%9ABLICA/35e94585-d958-4147-9d2b-cd6df32ee4ca?version=1.3>

Zaffarony , A & Juarez, M, (2014) Políticas de lugar, ecología de saberes y pensamiento epistémico en experiencias de coinvestigación en el Noa. Revista del departamento de Geografía Universidad Nacional de Cordoba, Argentina, No. 2, primer semestres 2014, Recuperad de:
http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/8824/CONICET_Digital_Nro.12309.pdf?sequence=1&isAllowed=y